

Querens

Ciencias Religiosas

León XIV



Año XXVI Septiembre-Diciembre 2025

Número
78



DIRECTORIO

Fundador y Presidente del Consejo editorial

Santiago Méndez Bravo †

Rector

Francisco Ramírez Yáñez

Director general

Armando González Escoto

Editora

Olga Virginia Flores Vázquez

Consejo editorial

Fabian Acosta Rico

Marco Antonio Cedillo Jiménez

Jorge Iván García Morando

Juan Diego Ortiz Acosta

Román Ramírez Carrillo

Sergio Rivera Fuentes

Fotografía e imagen

Coordinación Editorial Revista *Querens*

Colaboradores

Fabian Acosta Rico

Marco Antonio Cedillo Jiménez

Oliver Correa Sandoval

Seuz Armando Gaona Ramírez

Jorge Iván García Morando

Aurelio González Rosales

Cristina Martínez Arrona

Juan Diego Ortiz Acosta

Sergio Rivera Fuentes

Víctor Sanmiguel

Diseño, dirección de arte, cuidado editorial

Verónica Godínez Aguilar

Nuestra Portada

El papa León XIV es el tercer sucesor de Pedro elegido en el presente siglo, igualmente no italiano y esta vez de nacionalidad estadounidense siendo el primero de la historia, si bien, de origen migrante.



Presentación

El comienzo de un nuevo pontificado despierta diversas expectativas sobre todo si consideramos el perfil de pontífice que las actuales condiciones del mundo y de la propia Iglesia exigen. La confianza de la comunidad cristiana radica en la experiencia de que los sucesores de Pedro del presente siglo han cumplido de diversas formas con ese perfil a veces más atento a la realidad de la Iglesia, a veces más atento a la realidad del mundo. Tener algunos elementos que nos ayuden a conocer la figura del nuevo Papa León, será sin duda de mucha utilidad para nuestros lectores.

Querens Ciencias Religiosas, año XXVI, no. 78, es una publicación cuatrimestral Septiembre-Diciembre 2025, editada por la Universidad del Valle de Atemajac, Avenida Tepeyac No. 4800, Fraccionamiento Prados Tepeyac, Zapopan, Jalisco, México, C.P. 45050, tel. (0133) 31340800 ext. 1808, www.univa.mx, revista.cienciasreligiosas@univa.mx.

Editores Responsables: Luis Reyes Ceja y Olga Virginia Flores Vázquez.

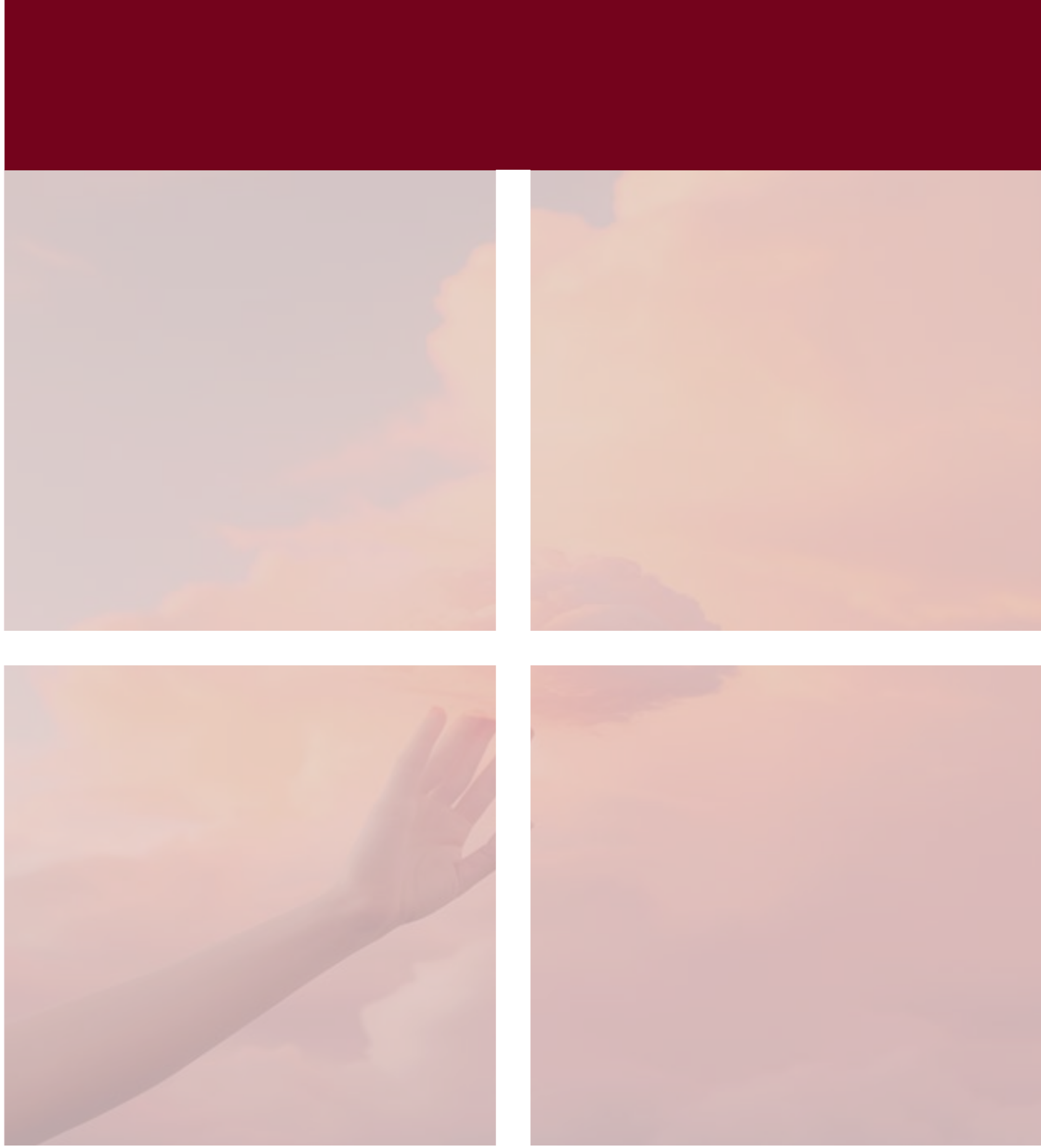
Reserva de derechos al Uso Exclusivo No. 04 – 2016 – 102617375800 – 102, ISSN: 2594-0481, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor, Licitud de Título y Contenido no. 16888, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Este número se publicó de forma digital en octubre del 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad del Valle de Atemajac. Algunas imágenes freepik y free stock photos from www.picjumbo.com, imágenes creadas con Canva IA.

SUMARIO

Estudios y ensayos





El tiempo y las artes

Editorial



Mensajero de Paz

La llegada de un nuevo Papa siempre trae consigo grandes expectativas. En el caso de León XIV la primera de ellas fue su misma elección. No era el más nombrado en los medios de comunicación, no encabezaba las apuestas, no se encontraba en la mira de los medios digitales, mucho menos quien el mundo esperaba. Su elección ha sido vista con sorpresa debido a la rapidez de la misma y el inmenso apoyo en su nombramiento. Una enorme prueba de la respuesta de Dios a millones de plegarias por parte de su pueblo que clama por un Vicario de Cristo.

Su primer signo, la unidad. Los medios de comunicación nos ayudaron a ver el gozo de los Cardenales electores, sus rostros nos conmovieron y dejaron entrever la unidad que se vive en el seno de la Iglesia.

Sus primeras palabras, un saludo de paz. No la paz que ofrece el mundo, sino la paz de Cristo Resucitado. Su gesto lleno de miedo, pero también de confianza en quien lo ha llamado y compromiso ante el pueblo reunido en la plaza y sinnúmero de tantos en los diversos medios de comunicación, que siguieron la transmisión.

Un León que se presenta trémulo como hombre que ha sido enviado por Cristo a seguir echando las redes, pero firme y fuerte, consolidado en la Gracia de Dios que le ha llamado, en la Palabra de Dios que nos ilumina y la tradición de la Iglesia que nos constituye como Pueblo santo de Dios.

La misa de inicio de su Pontificado, llena de signos pastorales, el palio y el anillo de pescador, una homilía de contenidos profundos. "Con temor y temblor estoy como hermano deseoso de ser siervo de la fe y de su gloria". Nos recordó que la centralidad es la unidad en Cristo en la caridad. Su sermón, sobrio, pero denso en contenido y doctrina, nos llevó a contemplar a Cristo, principio y fin de todo lo creado.

"Nuestro primer gran deseo, sea una Iglesia unida, signo de comunión, fermento de un mundo reconciliado en el único Cristo, en quien somos uno". Tema central de su homilía en el inicio de su Pontificado. El Papa León XIV enfrenta el enorme reto de guiar a la Iglesia a través de un mundo cada vez más polarizado, azotado por conflictos bélicos, en medio de una era digital, donde las redes sociales y los medios de comunicación juegan un papel importante. Su experiencia misionera será de gran ayuda para poder escuchar las voces que claman justicia y paz, y a través de la formación y educación promover la unidad.

1

La expectativa del cambio

Sergio Rivera Fuentes

Director de Educación Media Superior, UNIVA

Seuz Armando Gaona Ramírez

Coordinador de Tutorías de Preparatoria, UNIVA



La Iglesia y la hipercomunicación

Como católicos, existe una expectativa de lo que pasa cuando muere un Papa y viene la elección de otro, para lo cual es conveniente saber que en esta ocasión del fallecimiento del papa Francisco, fueron 133 cardenales los encargados de elegir al nuevo pontífice en la capilla Sixtina, decisión que es informada al mundo a través de una chimenea, de forma tradicional, en la era de la inteligencia artificial, pero

protegidos por un poderoso despliegue de tecnología que permita total aislamiento y garantice la privacidad del mismo.

La responsabilidad de elegir depende de varios factores, desde los requisitos internos como la edad para ser elegible, los institucionales no escritos como definir un perfil de acuerdo a las necesidades pastorales del mundo actual y las tendencias de gobierno que se quieran priorizar para proyectar la iglesia, hasta los geopolíticos, buscando en el nivel humano al cardenal más adecuado, sin dejar de lado la iluminación del Espíritu Santo en cada uno de los participantes de los prelados reunidos en el Cónclave.

Lo anterior tiene como resultado una elección histórica, que se da en el marco de la hiperinformación, en un mundo lleno de cambios inesperados, conflictos por los recursos naturales, bélicos, dificultades internas de la Iglesia que, en un mundo conectado, exige transparencia y atención a esos temas que ahora son de carácter público internacional y la imperante necesidad de adaptarse a nuevos tiempos.

A esto habría que sumar el constante cambio sociopolítico mundial, en el que los viejos protagonistas de la guerra fría vuelven a dividir el mundo con nuevos aliados y nuevas vertientes de gobierno, buscando así cambiar la forma en la que el mundo ve las cosas y reparte las riquezas, incluyendo las propias fronteras.

Un mundo globalizado de tal forma que, las diferencias entre oriente y occidente se han agudizado, dando paso a nuevas ideas, se sintetiza por la constante lucha por los recursos, todo esto es el lienzo sobre el cual se trabaja la intensa actividad para definir al nuevo pontífice.

Para entender entonces, habría que reflexionar, aunque sea brevemente, acerca del Papa Francisco como un hombre progresista, que supo leer los nuevos tiempos, y aunque no todos estuvieron de acuerdo, parece ser que el mundo, o mejor dicho la opinión pública, compartió algunas de estas ideas con una visión nueva.

Un hombre que, históricamente le da a la mujer un papel protagónico en la Iglesia, por primera vez, siendo

el primer Papa en aventurarse en dicha tarea, que el conservadurismo radical reprobó, pero el mundo agradeció, por ejemplo, siendo la mujer eje en la doctrina católica dado que su papel en las escuelas para promover y transmitir los valores de la iglesia como lo es en la UNIVA. Que son un pilar en el desarrollo académico y de fe, demostrando su valía sin esperar un reconocimiento a cambio que bien merecido lo tienen.

Hablar del Papá Francisco es hablar de un hombre de progreso, que sin una formula concreta, logra buscar la adaptación al nuevo mundo, abordando temas que históricamente están reservados para las oficinas de la Santa Sede, sin embargo la exigencias de un mundo demandante, de nuevos fieles que, si bien son católicos, están más informados y requieren nuevos protocolos de atención, gobiernos o bloques políticos que presionan a la iglesia, ya bien sea para no ser criticados por sus deficientes políticas migratorias o presión directa a la iglesia por grupos minoristas que buscan la defensa de derechos como el aborto, matrimonio igualitario, regulación de actividades religiosas o las finanzas del Vaticano. El Papá responde entre otras cosas, reformando el Derecho Canónico para evitar conductas alejadas de la correcta doctrina.

Entonces, en este marco es, que el Papa desarrolla políticas de gobierno que orienta el actuar de la Iglesia para integrarse y alzar la voz por los que no tienen y señalar los abusos del poder, sin perder de vista los propios como institución que no deja de ser humana, pero guiada por la mano de Dios.





El Sumo Pontífice de 88 años, no temía a denunciar los distintos conflictos y su transcendencia, ni las partes involucradas y principalmente las víctimas.

Esto le costó a Francisco críticas internas, que buscaban opacar su voz, sin embargo, nunca lo consiguieron, al contrario, eso le daba la certeza que hacía lo correcto, que iba en el camino adecuado. Sin embargo, no alcanzó la reforma que quería en su totalidad, una comunidad inclusiva donde todo el mundo es bienvenido a la Iglesia. Y esto marca la tendencia que explica la llegada del Papa León IV.

Tensiones geopolíticas y socioeconómicas

La Iglesia de frente a los escenarios de los cuales forma parte, se ha dado a la tarea de formar un criterio que permita generar un perfil del nuevo Pontífice que encare los desafíos de la modernidad. Sin embargo, la prensa y analistas, formaron criterios improvisados y señalaban los posibles candidatos que, en su momento serían sucesores a la silla de San Pedro. Hombres que respondan a corrientes pastorales, teológicas y sociales prioritarias.

De ahí que, se empezó a pensar en un Papa que fuera progresista, diplomático, capaz de entenderse con Washington, Pekín o Moscú, que pudiera a su vez trabajar con tensiones internas y novedades pastorales, que incluyera y diera importancia a la Iglesia de América, continuando con el legado de Francisco.

En ese sentido, se generaron diversas propuestas de candidatos,

llegando hasta las casas de apuestas que se orientaban a definir la posibilidad de elección de un Pastor, un diplomático conservador, un administrador, de tradición moral o compromiso social, etc.

Pero la decisión vino a ratificar, como los criterios propuestos fuera del cónclave, no son políticos o vistos solo de manera social, sino con criterio de pastores reunidos preocupados por darle vida a lo que Dios espera de la iglesia del presente, dando por resultado la elección, ante la expectativa, de un cardenal no considerado entre los prioritariamente elegibles, pero que, a través de la intervención divina, Dios se hace presente con el siguiente descendiente en la autoridad petrina, Robert Francis Prevost, un rostro nuevo que sorprende al mundo: un norteamericano con alma de latino, que entiende el contexto y es una promesa de integración y unidad.

Los retos de León XIV

¿Es posible dirigir sin imponer o polarizar? La liturgia participativa, el corazón de la santa iglesia, integradora, conciliadora, pero parece alejarse del conservadurismo. Sin embargo, necesaria para integrar a los jóvenes, y por qué no, actualizar a los no tan jóvenes. Y todo esto, en una diversidad cultural que envuelve el rito, el momento con Dios. Tan personal como divino, tan privado como tan globalizado.

¿La paradoja se hace presente hasta en la misma iglesia, renovarse? ¿Segregar o integrar? Es claro que el Pontífice, como lo ha manifestado, apuesta por la paz, el diálogo, la unidad, sin embargo, en este mundo nos enfrentamos hasta por Dios, por la verdad, por las formas que inclusive, pueden ser violentas en el camino de la fe y la paz.

Y en medio de la modernidad, el Sumo Pontífice desde su presentación inicial apareció con la muceta usando el latín en el ritual, signos de la liturgia tradicional, solemne, sacramental. La verticalidad a Dios, sin dejar a un lado lo espiritual, la cercanía a la gente.

Sin duda, un hombre que inspira confianza, la mezcla entre conservador, diplomático y pastor de los nuevos tiempos. Un hombre que dará de qué hablar y sin duda tiene el momento histórico para hacer la diferencia.


La perspectiva del futuro

De acuerdo al corto caminar del pontificado del Papa León, con el riesgo de error, se puede decir que se está presentando como faro de luz y guía, en una era de profundas transformaciones. Su pontificado, ha surgido en un momento de intensos cambios socioculturales y muy probablemente se verá como vértice de una Iglesia que supo adaptarse sin perder su esencia, un verdadero Pastor que entendió los “vientos” que soplaban y condujo a su rebaño con sabiduría y valentía.

Los historiadores eclesiásticos del mañana, señalarán que llegó a su pontificado en un contexto donde las nuevas ideologías, especialmente las relacionadas con el género y la identidad humana, fragmentaban la comprensión de la persona en la sociedad. Se habrá observado que las instituciones tradicionales, como el matrimonio, enfrentaban crisis sin precedentes, y la deconstrucción del ser humano alteraba no solo roles, sino también creencias fundamentales. En medio de la turbulencia vivida, la visión de León XIV desde el inicio, había sido clara y contundente: unidad en la Iglesia y un retorno a las raíces.

Uno de los mayores legados de León XIV habrá sido su incansable esfuerzo por la unidad dentro de la Iglesia. Se le reconocerá por haber subrayado con firmeza la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura



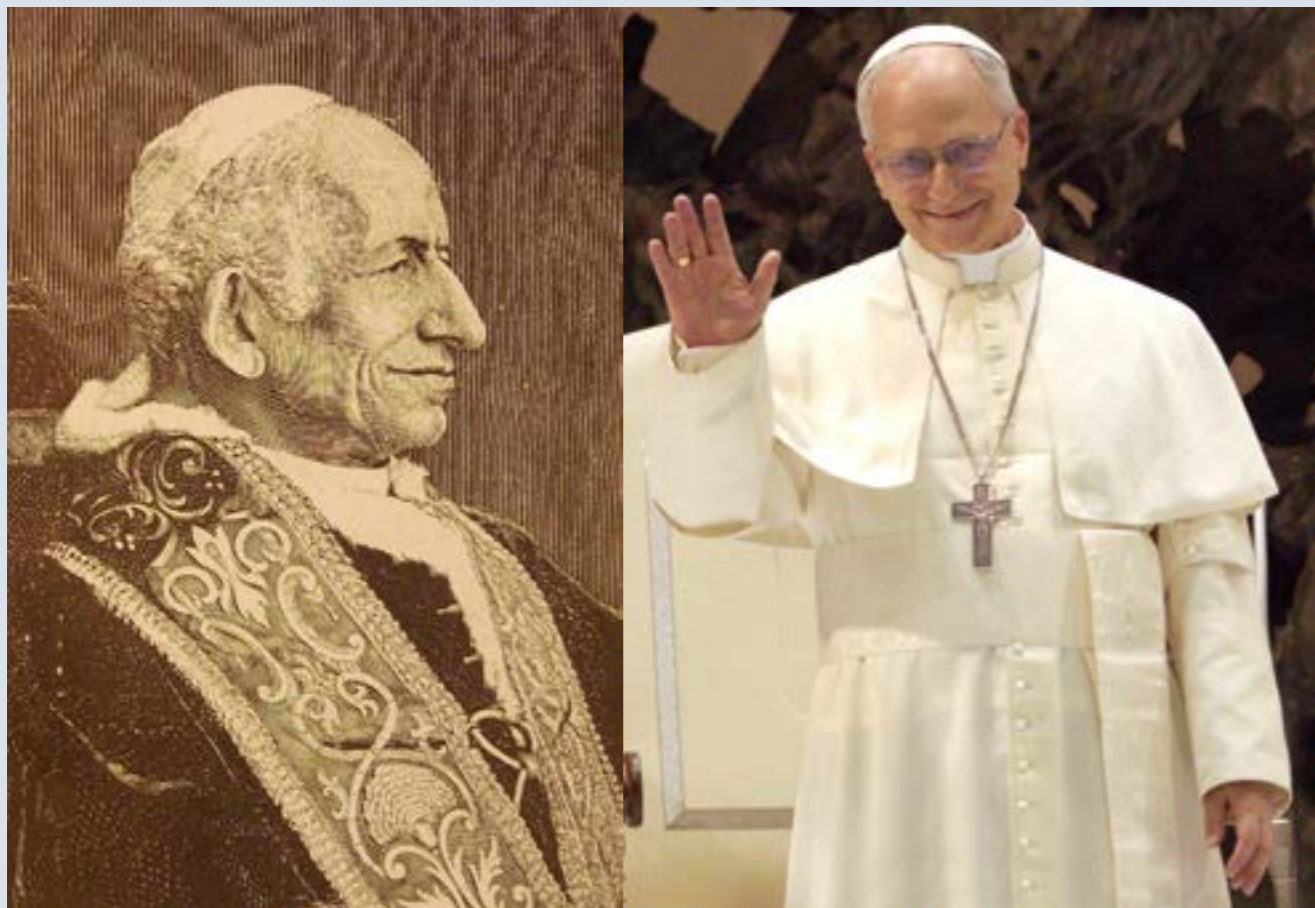


como el eje rector de la fe, sin dejar de lado la imperiosa necesidad de escuchar y atender a su pueblo. Se dirá que su legado pastoral se extendió más allá de los muros de la Iglesia, buscando la fraternidad con los débiles y necesitados, e incluso tendiendo puentes y forjando alianzas con los poderosos del mundo, siempre a favor de una distribución justa de los recursos.

Se dirá de él que, no solo predicó la verdad, sino que encarnó la vida del Evangelio, mostrando una coherencia inquebrantable en la fe. Su gesto conmovido al asumir el pontificado, quizás recordando su labor pastoral desde sus inicios en Perú, será una imagen icónica de un hombre que, a pesar de la inmensidad del poder inherente a su cargo, mantuvo un corazón cercano y empático. Un hombre de fe, a la vez que un hombre de ciencia, que supo comprender y dialogar con los desafíos intelectuales de su tiempo.

La figura de León, se verá reinterpretada y revitalizada bajo la del trabajo realizado a la sombra de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Se habrá comprendido que, bajo su guía, se logró un equilibrio vital entre la sabiduría de los conservadores, esencial para no perder de vista lo fundamental y la visión de los progresistas, necesaria para asimilar los cambios del mundo y sus necesidades. Su pontificado será señalado bajo la presencia de Cristo, que no se limitó a un momento o lugar, sino que se manifestó en lo personal, familiar, social y crucialmente, en la sociopolítica del Estado.

El futuro reconocerá en el Papa León XIV a un líder que, tuvo la fortaleza y la sabiduría para reformar la Iglesia y terminar de traerla a este nuevo milenio. Se le verá como un referente para gobiernos y ciudadanos sedientos de una voz que guíe con ejemplo y rectitud. Su legado será la demostración palpable de que, incluso en un mundo fragmentado, Dios está en el centro, para todos, trascendiendo visiones y abriendo caminos de unidad y esperanza.



Con la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII hace 134 años, el 15 de mayo de 1891, se da cuenta de la importancia que tienen las realidades sociales para la historia de la Iglesia católica en cuanto al llamado que hacen a todo el mundo a practicarlos, principios y valores que se fundan en el Evangelio, el Magisterio y la Tradición. Las encíclicas que mencionaremos son todas aquellas que constituyen un hito principal en el largo camino de la doctrina social que, si es cierto, van desde <<las Cosas nuevas>> hasta la llamada que ha hecho el Papa Prevoist a responder a <<otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial>> que, para algunos, se le llamará <<*Rerum digitalium*>>. Este esfuerzo

2

De León XIII a León XIV

Jorge Iván García
Morando
*Coordinador Académico
de Ciencias Sociales y
Humanidades, UNIVA*



sintético de reseñar busca sólo mencionar, sin ánimo de profundizar, porque se alargaría considerablemente si puntualizamos en todas las intervenciones motivadas por un tema específico, que tienen su origen, como lo expresa el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (nº104), en “la preocupación pastoral por proponer a la comunidad cristiana y a todos los hombres de buena voluntad los principios fundamentales, los criterios universales y las orientaciones capaces de sugerir las opciones de fondo y la praxis coherente para cada situación concreta”, es decir, tanto en su elaboración como la enseñanza de la doctrina social, la Iglesia busca no sólo los fines teóricos, sino también, los pastorales, cuando constata que los cambios sociales tienen un impacto en la dignidad de cada una de las personas, en la que hombres y mujeres, se ven inmersos en una búsqueda insistente, según sus diversos contextos, de un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento del espíritu. Y como dice el Compendio de la doctrina social “por esta razón se ha constituido y desarrollado la doctrina social «un “corpus” doctrinal renovado, que se va articulando a medida que la Iglesia en la plenitud de la Palabra revelada por Jesucristo y mediante la asistencia del Espíritu Santo (cf. Jn 14,16.26; 16,13-15), lee los hechos según se desenvuelven en el curso de la historia”.

Cabe preguntarnos ¿qué es lo que ve la Iglesia en el hombre?, y lo que ve en el ser humano, es la imagen viva de Dios mismo, una imagen que está llamada a descubrir cada vez profundamente, su razón de ser en el misterio de Cristo, es decir, en Imagen perfecta de Dios, Revelador de Dios al hombre y del hombre a sí mismo. Este hombre, ha recibido de Dios una inalienable dignidad, que es a quien la Iglesia

se dirige y da servicio al recordarle de su valiosa vocación. De aquí que, toda la vida social, es expresión del protagonismo fundamental que tiene la persona humana en la actividad diaria, de tal manera que, la Iglesia siendo consciente ha sabido interpretar en múltiples contextos y de diversas maneras, la centralidad de la persona humana en los ámbitos y manifestaciones de la sociabilidad que, en otras palabras, la sociedad humana es el objeto de la enseñanza social de la Iglesia, no en el sentido pasivo de la expresión ni mucho menos en la reducción del ser objeto, sino en el sentido más activo y rico del término en la que el hombre es y, debe ser y permanecer, su sujeto, su fundamento y su fin.

En estas múltiples expresiones de conciencia, la Iglesia ha buscado, ante todo, tutelar la dignidad humana frente a los constantes embates por reducir, menospreciar o distorsionar su imagen, además, de luchar y denunciar los abusos e intentos de sus muchas violaciones que, a lo largo de su historia se ha demostrado que también en la trama de las relaciones sociales que buscan elevar al ser humano mismo, en ellas no solamente emergen sino que anidan los más abominables atropellos de la dignidad que deben condenarse. Es por ello, considero, que la doctrina social de la Iglesia no ha sido pensada como un sistema orgánico, sino que ha sido producto del horizonte temporal de las diversas intervenciones del Magisterio sobre los temas sociales en el curso de nuestra historia. Con esta génesis se explica tanto la naturaleza, el método y la epistemología de la doctrina social de la Iglesia, misma que la podemos ver en una significativa indicación de la encíclica *Laborem exercens* como en la *Sollicitudo rei socialis* al mencionar que la doctrina social de la Iglesia “no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral”, o sea, se trata de una doctrina que debe orientar la conducta de las personas, situadas entre el cruce de la vida y de la conciencia cristiana con las situaciones del mundo, mismas que “se manifiestan -continúa el compendio de la doctrina social- en cada uno de los esfuerzos que realizan los individuos, las familias, operadores culturales y sociales, políticos y hombres de Estado, para darles forma y aplicación en la historia”. Sin lugar a dudas, la doctrina social viene a reflejar los tres niveles de la enseñanza teológico-moral, que se expresan en: el nivel fundante de las motivaciones; el nivel directivo de las normas de la vida social; el nivel deliberativo de la conciencia, llamada a mediar las normas objetivas y generales en las situaciones sociales concretas y particulares.



Estos tres niveles definen implícitamente también el método propio y la estructura epistemológica específica de la doctrina social de la Iglesia, teniendo en claro que la finalidad de la doctrina social es de orden religioso –porque su misión es evangelizadora y salvífica- y moral –porque la Iglesia mira hacia un humanismo pleno, hacia la liberación de todo aquello que oprime al ser humano y hacia al desarrollo integral del hombre y los pueblos en pro del valor irrestricto de la dignidad humana-. Es con esta doble finalidad como podemos trazar un excursus histórico de los caminos que ha recorrido la doctrina social de la Iglesia para edificar una sociedad que se reconcilie y armonice con la justicia y el amor que, en palabras de san Pablo serían los «nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia» (2 P 3,13).

Encontramos, pues, que la locución doctrina social se remonta al Papa Pío XI al referirse que, el <<corpus>> doctrinal relativo a temas de relevancia social, que se ha desarrollado en la Iglesia a través del Magisterio, nunca se ha desinteresado jamás de la sociedad, de ahí que, con la encíclica *Rerum novarum* se da inicio a un nuevo camino de enseñanza social al injertarse en una tradición plurisecular y de acontecimientos socioeconómicos, culturales y políticos sin parangón alguno que presentaba el frenético movimiento industrial. Estos acontecimientos vinculados a la revolución industrial, vinieron a trastornar estructuras, ocasionando graves problemas de justicia y dando pie a la primera cuestión social, la de los obreros, misma que fue causada por el conflicto entre capital y trabajo. Lo que la Iglesia advirtió fue una nueva forma de intervenir ante las cuestiones sociales, o bien, ante las cosas nuevas o de los cambios políticos, a las que denominó el Papa León XIII *Rerum novarum*, siendo la primera encíclica

social que aborda <<la situación de los obreros en el mundo>> y la necesaria dignificación del trabajo como respuesta a los conflictos sociales derivados del capitalismo y la industrialización.

A inicios de los años treinta, a 40 años de distancia y en el marco de la crisis económica de 1929, el Papa Pío XI publica la encíclica *Quadragesimo anno*, que expone los lineamientos de la doctrina económico-social de la Iglesia a través de un cuidadoso análisis del socialismo y con ello descubrir la raíz del desorden social para mostrar la reforma cristiana de las costumbres, es decir, Pío XI hace una relectura del pasado a la luz de una situación económico-social en la que a la industrialización se había unido la expansión del poder de los grupos financieros, en ámbito nacional e internacional, sin dejar de lado, la configuración de los regímenes totalitarios y el levantamiento de la lucha de clases. Esta encíclica viene a confirmar los principios de solidaridad, colaboración y de libertad de asociación para superar las contradicciones sociales. A cincuenta años de distancia de la *Rerum novarum*, el Papa Pío XII dejará resonar su voz el 1 de junio de 1941 en medio de los conflictos bélicos, a través del Radiomensaje *La Solennitá*, en el que se abordó las cuestiones del destino universal de los bienes, el trabajo, y la familia, sentando bases para la doctrina social de la Iglesia. Este importante documento, pronunciado en plena Segunda Guerra Mundial, enfatizó la importancia de la llama del espíritu social fraterno y la necesidad de combatir la miseria y la indiferencia. En este mensaje se resaltan tres valores fundamentales: el uso de los bienes materiales, el trabajo y la familia.

Con la llegada de los años sesenta, se abren nuevos horizontes con



diversas perspectivas sociales, económicas, culturas y políticas que, llevaron a pensar sobre la recuperación material y espiritual de las naciones, después de las devastaciones que dejara la guerra, los procesos de descolonización, así como los primeros intentos de acercamiento entre las grandes potencias: soviéticos y americanos. Bajo este contexto, el Papa Juan XXIII lee los signos de los tiempos, advirtiendo un drama social que vivirán los países del Tercer Mundo, es así que, en 1961 y 1963 promulga dos magníficas encíclicas: la primera, *Mater et Magistra* en la que se explora el papel de la Iglesia en los esfuerzos por lograr el progreso social y la reconstrucción de las relaciones de convivencia en la verdad, en la justicia y en el amor y, la segunda, *Pacem in Terris*, en el que subraya que la paz entre todos los pueblos ha de fundarse en el respeto a los derechos del hombre y en el reconocimiento de la mujer, incentivando que, tanto el ordenamiento de las relaciones políticas e internacionales deben regirse en la ley moral, participando activamente en la vida pública.

Con el gran acontecimiento del Concilio Vaticano II convocado por el Papa Juan XXIII y continuado por el Papa Pablo VI, se inicia el nuevo aggiornamento de la Iglesia católica con el objetivo que manifiesta la Constitución *Sacrosanctum Concilium* en el que "se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia. Por eso cree que le corresponde de un modo particular proveer a la reforma y al fomento de la Liturgia". Este claro intento de la Iglesia católica por actualizarse y responder a las expectativas del mundo contemporáneo, será a través de la Constitución pastoral *Gaudium et spes* que trata sobre las acciones pastorales que la Iglesia asumirá para insertarse, de manera dinámica, en íntima unión con la familia humana y con el mundo contemporáneo, porque es una Iglesia que camina con toda la humanidad, siendo "fermento y alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios", en la que, "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos



en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”

Con la *Gaudium et spes*, siendo una Constitución pastoral, se abordarán los temas de la cultura, de la vida económico-social, del matrimonio y de la familia, de la comunidad de los pueblos, de la comunidad política y de la paz a la luz de la visión antropológica cristiana y de la misión de la Iglesia. Siendo pues, el desarrollo integral el nuevo nombre que tomará la paz en las encíclicas del Papa Pablo VI, por ejemplo, en 1967 con la promulgación de la encíclica *Populorum Progressio*, Pablo VI establecerá las coordenadas necesarias para un desarrollo integral del hombre y de un desarrollo solidario de la humanidad, es decir, la Iglesia se pone al servicio de los hombres para alcanzar juntos el desarrollo integral y convencerles, a las naciones, de la urgencia de una acción solidaria que busque no solo un nuevo progreso, sino también un humanismo pleno y trascendental, en otro sentido, concibe el desarrollo como “el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas”. Siendo sensible Pablo VI de los acontecimientos que envuelven a los años sesenta cargado de ideologías y de un liberalismo sociocultural, se publicaría en 1968 la encíclica *Humanae Vitae* que, ante el rápido crecimiento demográfico, compete al Magisterio de la Iglesia una nueva y profunda reflexión acerca de los principios de la doctrina moral del matrimonio, la natalidad, de la vida humana y de la ley natural en la que se expresa la dignidad de la persona y en la que se pone la base de sus derechos y de sus deberes fundamentales. Pablo VI publicará en 1971, la Carta



apostólica *Octogesima Adveniens* con motivo del 80º aniversario de la *Rerum Novarum* en el que invita a una renovada toma de conciencia sobre la urbanización, la situación de los jóvenes, el puesto de la mujer, la discriminación, el derecho a la emigración, la expansión demográfica, la función de los medios de comunicación y el respeto al medio ambiente, con la intención de que “cada cual se examine para ver lo que ha hecho hasta aquí y lo que debe hacer todavía. No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada persona por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva”.

A noventa años de la *Rerum novarum*, Juan Pablo II promulgará en 1981 la encíclica *Laborem exercens* que estará dedicada al trabajo humano como clave esencial de toda la cuestión social, es decir, el trabajo humano que es positivo y creativo, educativo y meritorio, debe constituir el fundamento de las valoraciones y de las decisiones de organismos, instituciones, sindicatos y grupos que, tiene como directriz, hacer de la vida humana más humana, en otro sentido, sea en el lugar que sea donde se desarrolle el trabajo se deberá de procurar que éste sea una actividad que permita la expresión de la persona, además, de que el trabajo -como dice el Compendio de la doctrina social de la Iglesia- "tiene la dignidad propia de un ámbito en el que debe realizarse la vocación natural y sobrenatural de la persona". Es por ello que, al considerar Juan Pablo II la realización vocacional de la persona humana, publicará en 1987 a veinte años de la *Populorum Progressio* -en el marco de la Guerra Fría, de la polarización política Este-Oeste, del aumento de la desigualdad entre países y del auge de la revolución tecnológica- la encíclica *Sollicitudo rei socialis* con el que introduce la oportuna distinción entre progreso y desarrollo, ya que el verdadero y auténtico desarrollo no puede limitarse a la multiplicación de los bienes y servicios, sino que debe contribuir a la plenitud del "ser" del hombre, entonces, ¿en dónde radica el carácter moral del verdadero desarrollo? Radica cuando se realiza en el marco de la solidaridad y de la libertad, sin que se sacrifique una a la otra, cuando se respetan rigurosamente las exigencias que se derivan del orden de la verdad y del bien, en otro sentido, "el verdadero desarrollo debe fundarse en el amor a Dios y al prójimo, y favorecer las relaciones entre los individuos y las sociedades. Esta es la «civilización del amor», de la que hablaba con frecuencia el Papa Pablo VI"

En 1991 con la encíclica *Centesimus annus*, Juan Pablo II, da cuenta de los cien años del Magisterio social de la Iglesia con el que se retoma uno de los principios fundamentales de la concepción cristiana de la organización social y política: la solidaridad. Cabe mencionar que el contexto sociopolítico y cultural que engloba a esta encíclica van desde el fin de la Guerra Fría, la caída del bloque socialismo, del auge del liberalismo capitalista, del crecimiento de la globalización, de la caída del muro de Berlín y de una notable conciencia de los derechos humanos, para edificar un mundo animado por la ley del amor, una civilización del amor, fundada en los valores universales de paz, solidaridad, subsidiariedad, justicia, bien

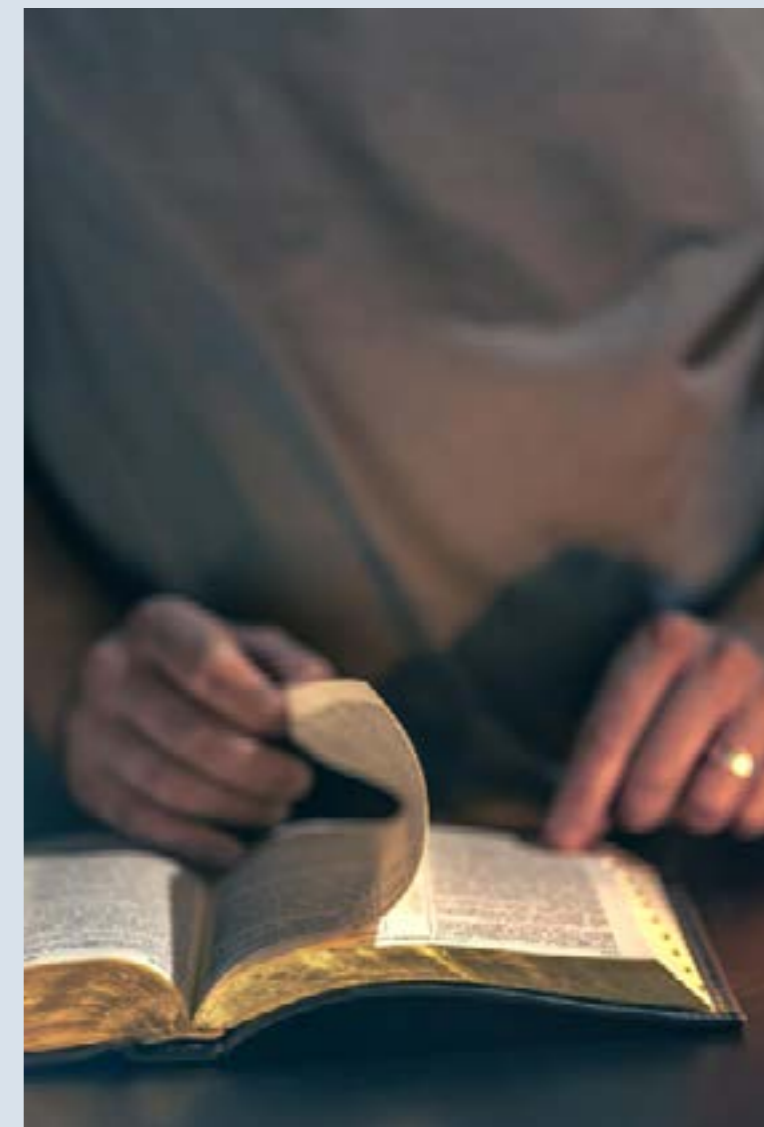


común y libertad. Ante un cambiante contexto secular y un relativismo filosófico imperante, es ineludible para Papa que brille el esplendor de la verdad en todas las obras y, en particular, en el hombre. Hoy se hace necesario reflexionar sobre el conjunto de la enseñanza moral de la Iglesia, de ahí, la importancia que tendrá la encíclica de 1993 *Veritatis splendor*, "con el fin preciso de recordar algunas verdades fundamentales de la doctrina católica, bajo la forma de un necesario discernimiento sobre problemas controvertidos entre los estudiosos de la ética y de la teología moral, que en el contexto actual corren el riesgo de ser deformadas o negadas". El Papa Juan Pablo II con la encíclica *Evangelium vitae* de 1995 continuará reafirmando el valor y la inviolabilidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, al considerar que el evangelio de la vida está en el centro del mensaje de Jesús, por ello, hoy este anuncio es urgente ante las constantes amenazas a la vida de las personas y de los pueblos.

Esta encíclica quiere ser pues una confirmación precisa y firme del valor de la vida humana y de su carácter inviolable para construir una <<cultura de la vida>> y no, una <<cultura de la muerte>>. Ante una cultura fragmentada, con el fin de los grandes relatos, de la historia y del vaticinio nietzscheano sobre "muerte de Dios", Juan Pablo II lee los signos de los tiempos y, en 1998, vendrá a responder con la encíclica *Fides et ratio* a esta profunda crisis de sentido para volver a darle confianza al hombre contemporáneo de que tiene la posibilidad de encontrar una respuesta segura a sus inquietudes y exigencias esenciales y existenciales mediante la complementaria aportación tanto de la fe como de la razón como las "dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios

ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo”.

Con la encíclica *Deus caritas est* publicada por el Papa Benedicto XVI en el 2005 se hace un análisis sobre las múltiples estructuras de servicio caritativo, ya que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, por tanto, ¿cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo?, sobre todo, “en un mundo en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia, éste es un mensaje de gran actualidad y con un significado muy concreto. Por eso, en mi primera Encíclica deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás. Quedan así delineadas las dos grandes partes de esta Carta, íntimamente relacionadas entre sí. La primera tendrá un carácter más especulativo, puesto que en ella quisiera precisar —al comienzo de mi pontificado— algunos puntos esenciales sobre el amor que Dios, de manera misteriosa y gratuita, ofrece al hombre y, a la vez, la relación intrínseca de dicho amor con la realidad del amor humano. La segunda parte tendrá una índole más concreta, pues tratará de cómo cumplir de manera eclesial el mandamiento del amor al prójimo. El argumento es sumamente amplio; sin embargo, el propósito de la Encíclica no es ofrecer un tratado exhaustivo. Mi deseo es insistir sobre algunos elementos fundamentales, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino”. Así pues, con la encíclica del 2009 *Caritas in veritate*, Benedicto XVI, abordará la crisis económica mundial marcada por una globalización voraz, una falta de





ética en las sociedades hipercapitalistas y la inoperancia de las instituciones para frenar el subdesarrollo, al considerar que es la caridad la vía maestra de la Doctrina social de la Iglesia y por esta estrecha relación sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. En tiempos de globalización toda decisión económica, política y cultural tiene consecuencias de carácter moral, es decir, “sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales”.

Finalmente, con el pontificado del Papa Francisco, se abordarán las nuevas realidades socioculturales y conflictos que estarían marcadas por una profunda crisis global, incluyendo la pandemia de COVID-19, la crisis económica, social y política, y la degradación medioambiental, lo que lleva a una necesidad urgente de reconstrucción social y política basada en la fraternidad, la dignidad humana y una ecología integral. El Papa aborda un mundo marcado por el individualismo, el descarte y la desigualdad, llamando a la construcción de una “sociedad abierta” y una “comunidad fraterna” que priorice el bien común y la



inclusión de los más vulnerables, proponiendo acciones concretas para pasar de una política “hacia” los pobres a una política “con” y “de” los pobres, por ejemplo: la encíclica *Laudato si* del 2015 busca abrir espacios de diálogo con todos los sectores para estar unidos por una misma preocupación, que es, el cuidado de la casa común en el que incluye la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, se construya un cultura del cuidado, por lo que es necesario evitar el descarte y hacer cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y consumo y en las estructuras de poder que vaya hacia una ecología integral, dado que “es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección». El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común”; con la encíclica *Fratelli tutti* publicada en el 2020 se requiere no solo el cuidado de la casa común, también, la fraternidad y la amistad social como instrumentos para el desarrollo integral y la construcción de la paz desde las personas y las instituciones para pensar y gestar un mundo abierto, es decir, cultivando una cultura del encuentro, es decir, “la vida es el arte del encuentro, aunque

haya tanto desencuentro por la vida». Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte». El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas. Entonces, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos”; y, por último, con *Laudate Deum* de 2023, con esta exhortación apostólica se califica el cambio climático como un problema social global con impactos en la vida y en las familias de muchas personas, sintiendo los efectos en la salud, en el acceso a los recursos, las migraciones forzadas, etc. Entonces, dice Francisco, ¿qué se esperan de las COP sobre el Cambio Climático?,



de ahí que busque exhortar a la acción urgente ante la crisis climática, señalando la insuficiencia de las respuestas políticas y económicas actuales. El Papa Francisco busca motivar a todos, pero especialmente a los gobernantes, a la corresponsabilidad y a un cambio profundo de paradigma, de la mano de la fe, para reconciliar a la humanidad con la casa común.

La ruta que ha seguido la Doctrina social de la Iglesia a partir de la promulgación de la *Rerum novarum* de 1891 hasta nuestros días, señala el camino a seguir, no solo para construir puentes entre el pasado y el futuro, sino para dar respuestas a la condición humana afrontando, como dijo el Papa León XIV en el encuentro con el Colegio Cardenalicio, la familia humana está llamada, a lo largo de este camino, a afrontar «nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y del trabajo».



3



El Pontificado de León XIV de frente a los retos y expectativas de la postmodernidad

Fabian Acosta Rico
Profesor Investigador, UNIVA

Unirse a la revolución o a la reacción

Muchos son los retos que en la inmediatez se le presentan al pontificado de León XIV pues vivimos al paso; sospechando el cambio que nos alcanza en casi la inconciencia. El futuro es no es cosa del ayer remoto sin de un hoy que constantemente renueva fachada.

Tomarse un tiempo para meditar no es opción; la exigencia del vértigo que nos embarga es actuar ya sea condescendiendo con la novedad, actualizando con ella nuestros criterios y valoraciones. O bien



con juicio más crítico; pero, no menos rauda cuestionándola y de ser oportuno descalificándola desafiando un a priori hoy tan aceptado y superficial de que todo lo novedoso ha de ser por ende bueno.

Difícil la tiene el sucesor de San Pedro en esta disyuntiva. Puede con toda adaptabilidad limitarse pasivamente a validar la postmodernidad conllevando el riesgo de la insorteable activación de ciertas incompatibilidades entre tradición y revolución. La postmodernidad implica una revolución que se resuelve ya no en lo bélico y en la subversión más insurgente; la batalla se da en lo ideológico y cultura, sin rebasar el perímetro de la envolvente esfera del capitalismo potencializado por los adelantos tecnológicos y económicos.

Esta revolución es consecuente con el hedonismo, el individualismo, el consumismo... entre otros marcadores morales y va, sobre todo, a contra corriente del espíritu del *Evangelio*. La postmodernidad en su versión simple y cruda, libre de eufemismo ingenuos, es decididamente anticristiana. Un pontífice como guardián de los tesoros de la Doctrina tiene la difícil tarea de encontrar dentro de lo disímulo, entre el ayer y el hoy, los puntos de conciliación. Pues tampoco es opción dar pasos hacia atrás; buscar refugio en el pasado arriesgándose a un letargo del que se despierte ya obsoleto y rebasado.

Si validar o descalificar no son las vías entonces ¿qué alternativas quedan? Discurrir en paralelo con espíritu transformador del progreso ejerciendo la mucha o poca capacidad que la Iglesia aún tiene para influir en la historia. Por centurias la Iglesia en tiempos en que sus criterios eran más hegemónicos ella establecía las narrativas que

ordenaban el entorno cultural y daban sentido y explicación a la realidad. Estos tiempos difícilmente regresaran más es casi imperativo que la Iglesia de la mano de su pontífice sujete la parte del timón de la historia que aún conserva.

Superar el mercantilismo religioso

Imprimirle el sello cristiano a la postmodernidad no es tarea fácil para ningún pontífice; nadie tiene esa exclusividad dado que en el collage cultural de la sociedad liquida las marcas de los actores y corrientes ideológicas son siempre efímeras; veleidosas como los gustos y las modas. En un contexto antropológico regido por la horizontalidad de los rangos definidos por los perfiles de vendedor y cliente; las jerarquías de orden tradicional resultan disonantes y hasta inoportunas; salvo que estén dispuesta a sumir el binarismo ofrecedor-demandante.

Los liderazgos tradicionales se cimentaban sobre hegemonías que castigaban, en otros ayer, con el castigo directo a las disidencias religiosas, morales, culturales...; avanzada la modernidad las disonancias con el *ethos* y el imaginario dominante ameritaron ya sólo la descalificación y el repudio social y moral. Hoy el proceso de personalización, con su consustancial derecho a la identidad propia, se revela contra todo troquelamiento impuesto por las viejas formas de ejercer la autoridad. Se vuelve inalienable el derecho a la diferencia. (Lipovetsky, 2000: 105)

El individuo postmoderno, calificado por Lipovetsky como narcisista ya no responde a la voz de mando emitida desde las viejas atalayas.





(Lipovetsky, 2000: 201) Prefiere deambular por el mercado mundial de las religiones haciendo valer, como ya dijimos, sus prerrogativas de cliente que ficticiamente cree decidir y elegir libremente. La Iglesia resulta un vendedor más. He aquí el reto para ella y para su pontífice: hacer que el mensaje crístico, la buena nueva del *Evangelio*, sea competitiva sin terminar siendo mercantilizada (o desacralizada) en el ofertar global de creencias.

Que el empaque del mensaje no tergiversarse su sentido y contenido. Sonar actual; pero, sin sacrificar la esencia de la doctrina. He aquí el reto. Entrar al sistema del intercambio de datos, con toda su orientación mercantilista, precisando no dar todas

las concesiones y cometiendo el desafío de ser crítico con las reglas del juego que facultan el circular de la información, ese es el reto.

Con el desencantamiento del mundo al ser reducido a sólo lo factico y demostrable; la revelación, como mensaje espiritual de lo alto hacía lo bajo, perdió preponderancia, otra instancia, la razón con su derivativa la ciencia dan las buenas nuevas sobre todo lo que hay que saber acerca de la realidad. Las religiones y las revelaciones que la sustentan teológicamente no se extinguieron repentinamente, como muchos científicos auguraban, la secularización no fue un antídoto infalible contra el pensamiento religioso; pero, si lo socavó, perdió potencia e influencia entre los individuos de la modernidad. Esta venida a menos de lo religioso ocasionó que la Iglesia dejara de ser

la instancia preponderante, como ya lo dijimos, y terminó ella y su mensaje siendo una más en los escaparates de la oferta religiosa y espiritual. (Barrero Salinas, 2011: 17)

Las religiones dialogan con cortesía o rispidez sin dejar de estar en franca competencias entre ellas emitiendo una débil voz que, se pierde y entremezcla en el ágora de las redes social y del Internet en general resultando una verdadera vocinglería no exenta de eclecticismos honestos o forzados.

Sobre poniéndose sobre todos a los más emergentes y nuevos divulgadores de creencias y de prácticas religiosas y espirituales, el Pontífice tiene el deber de hacer valer la longevidad de las ideas que pregona; e igual está obligado a dignificar el estatus histórico del mensaje crístico que ha moldeado culturas y del que emergió toda una civilización. Un credo ufológico que mira hacia el firmamento buscando los carros de los dioses en los supuestos avistamientos ovnis, no puede equipararse con una creencia que tiene ya más de 2 mil años.

Este es otro reto del Papa en una época de pluralidad religiosa, dar un empuje a su mensaje y creencias desde la consabida idea de su antigüedad y de su pertenencia a una tradición probada. ¿Cómo hacer esto sin caer en la pedantería dogmática que tanto desagrada a los nuevos creyentes? No es fácil pero sí necesario. Y más ante un público de creyentes cuya fidelidad es siempre dudosa; que adoptan y dejan todo el tiempo creencias e ideas según sean sus motivaciones emocionales, intelectuales e incluso conveniencias morales y no se diga económicas. (Barrero Salinas, 2011: 18).





El Pontifice debera estar conciente de que el dogma que resguarda en su condición de metarrelato, como lo describe Lyotard, en su libro *La condición postmoderna* (1991) está expuesto al actual crisis de la metafísica que si bien no ha dado al traste con las religiones si las debilito. Languidesidas las religiones más históricas, el Ponticise está expuesto a la necesidad de dialogar con ellas casi en terminos de iguales.

Sería un tanto erroneo plantear que en el dialogo-competencia entre religiones se juega en dos ligas: la de las emergentes (ciensología, ufología, neopaganismo...) y las consolidadas o veteranas; pero no, al final todas quedan reducido bajo un principio de paridad operado por la propias condiciones del mercado mundial de las religiones; más aun muchas de las competidoras más nuevas, y por ende menos anquilosadas en tradicionalismos y fidelidades a una ortodoxia, sacan ventaja de su flexibilidad y notoriedad en el ciber-espacio montando, por ejemplo, una llamataviba pagina de Internet con todo tipo de recursos multimedia, audios, textos breves pero asertivos, imágenes, videos...

Retomando las figuras del consumidor y el vendedor, a la Iglesia, y con ella a su titular y cabeza, se le presenta este reto de satisfacer a este nuevo creyente clientelar: al que resulta dificil complacer pues ve las creencias de forma mercantilista y ludicamente.

La lógica de todo estó es la siguiente, por utilitarista que parezca: si el proveedor de remedios religiosos y espirituales - entiendase la Iglesia, religión, culto... en cuestión- dice tener la verdad última o de

menos la que a mí me conviene pues entonces convenceme, como tu cliente que soy; pero, no con intrincados discursos teológicos, ni con apelaciones a ningún principio de autoridad sino emocioname, dame una vivencia de lo trascendente y en el peor de los casos simplemente salvame de mi aburrimiento, se entretenido y gracioso. O porque no, como ocurre con algunos iglesias neo-pentecostales que pregonan la teología de la abundancia, se un buen empresario de lo milagroso y sacame de algun apuración económica o curame de una enfermedad que me mantenga prosternado o en estado terminal.

Un reto para la Iglesia, y para todas las religiones formales en general, es librar al creyente de esta miopía sobre lo trascendente haciendo valer sus principios escatológicos que postulan que este mundo no es lo único que hay. O tendrán que esperar a que sea la propia ciencia quien lo haga a través de sus nuevos paradigmas y descubrimientos, mismos que refuerzan la idea de que hay un orden fino tanto en la formación del universo como en el salto de la inerte a lo vivo, como lo explica el libro *Dios, la ciencia y las pruebas* (Bolloré & Bonnassies, 2024).

Lo que se viene con la inteligencia artificial

Partiendo nuestros referentes de un mundo antes análogo y después digital la competencia entre credos involucra de momento sólo actores humanos; esto no será así por mucho tiempo.

Y lo sabemos, somos testigos como humanidad de lo está por venir: la génesis de una super inteligencia artificial que no sólo será capaz





de realizar con perfección tareas programadas; o de aprender y automejorarse; sino que pueda razonar e incluso idear mejor que cualquier mente humana. Esta es una de las premisas que maneja Yuval Noah Harari en su obra *Nexos. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA* (2024).

En el clientelismo que invade todas las esferas de la vida humana existe la creencia de que el individuo, de inverso en la dinámica mercantilista, revisa opciones y elige lo que más le convence o llama su atención. Decide, en el terreno de las creencias y prácticas religiosas ofertadas si tomará un curso de Mindfulness por Internet o si comprará un boleto para asistir a la reunión virtual de un reconocido *chaman* que promueve el veganismo y el cuidado de la Pachamama... Pero en realidad, es el mercado controla o manipula interacción cliente-proveedor, creyente-religión, buscador-culto... a veces desde la presencialidad; pero, más a través de virtualidad; valiéndose en ésta última de afinados algoritmos que logran anticiparse a nuestras elecciones; que saben como seducir nuestro apetito consumista; nos enseñan que debemos desear y por ende que comprar y consumir.

Una super IA, como lo predice Noah Harari, con la cantidad de información que le facilitamos con nuestro historial de navegación en la Web o con las consultas médicas y hasta psicológicas que realicemos ante un chatbot, sabrá perfectamente cuáles son nuestras inquietudes más trascendentales y ubicará las vulnerabilidades emocionales, tanto individuales como colectivas, de los usuarios y con esta información será, muy posiblemente, capaz de diseñar las narrativas y los imaginarios religiosos y espirituales que imperarán en

las sociedades de un mañana no muy lejano. Ella decidirá, como si de un estado totalitario se tratase, en que debemos creer y a que dioses adorar. Podríamos caer bajo el yugo religioso, cultural y quizás hasta político y económico de una super IA que por descuido y falta de prevision salga del control de sus creadores.

No es de un imaginar exagerado y redundante en lo distópico el vislumbran futuras iglesias cuyos profetas y predicadores sean chatbots y su dios, una super IA. La Iglesia no desconoce esta realidad por venir. Y de hecho se ha anticipado a discutir y reflexionar sobre esta problemática por venir. Fue así que en el pontificado anterior, la Santa Sede lanzó el *Rome Call for AI Ethics* (Llamado de Roma por la Ética de la IA) a través de la Pontificia Academia para la Vida e impulsada por el Papa Francisco. (Acosta Vázquez, 2025).

El nuevo Papa León XIV no hecha una mirada catastrofista sobre este revolucionario y trascendente adelanto tecnológico, quizás sea de momento muy pronto para hacerlo, sin embargo como lo dejan entrever sus declaraciones es plenamente consciente del momento conyuntural que vive la humanidad, uno similar al que se presentó con la invención de la Internet. La Internet cambió al mundo; la IA lo está haciendo ya: estamos ante una nueva revolución industrial y el Papa no quiere ser un simple espectador.

Por algo tomó el nombre de León XIV en referencia y continuidad con León XIII el pontifice que ante la escalada y eficientación de las maquinas se ocupó de darles a sus operadores, a los obreros, los principios y nortes necesarios para afrontar esta revolución. Les dio una renovada Doctrina social de la Iglesia; plasmada en su celebre *Encíclica Rerum Novarum*. (Ruiz, 2025) El hombre siendo sustituido por la maquina esa era la amenaza de ayer y más que nunca la de hoy. Y dado nuestro galopante utilitarismo por el que medimos el valor de la persona por su eficacia y productividad es de esperarse que la IA se publicite y recomiende sola al hacer lo mismo que nosotros, en cualquier ámbito: intelectual, artístico, científico, administrativo; pero, mejor, en menos tiempo y a menor costo.

Estamos a un ápice de sobre valorar a estas máquinas digitales y de menoscabar al ser humano en su incapacidad de competirles. Quien sea más capaz y rentable, el ser humano o la IA, recibirá toda la dignificación y crédito y así será de seguir prevaleciendo la visión utilitarista en nuestra cultura contemporánea.



ella con juicio atinado; y sobre todo sustentado en una doctrina como la católica.

Se presenta como imperativo ir al rescate del hombre desde un humanismo que no se quede en la miopía de la inmediatez del mundo tanto fáctico como virtual.

El pesimismo y fatalismo nos conducen a la inmovilidad a la que invita el asumirnos derrotados antes de dar la pelea. La Iglesia no ve el panorama que se nos abre con la IA como solamente desolador: esta nueva tecnología, lo asienta, puede abrirnos nuevas oportunidades y mejoras o puede labrar nuestro fin. Se antoja actuar ante

La revolución tecnológica de la que somos testigos está en marcha; pero, aún la podemos orientar hacia los fines que mejor convengan a la humanidad. Pero en breve, antes de lo deseable para todo cambio radical, estará ya demasiado aventajada y cobrará a un más brío su avanzar y al quererla rencausar, porque haya desviado el rumbo, con toda seguridad terminará arrojándonos. (Ruiz, 2025)

Más que descartar o ignorar se trata de encausar como lo pretende hacer la Iglesia con la ya mencionada *Rome Call*. Hay que tomar conciencia de que la IA al igual que todas nuestras máquinas surgieron de la inventiva del ser humano: son y

deben ser lo que nosotros precisemos. Es necesario, como con las leyes de la robótica de Isaac Asimov, que la IA quede supeditada en su actuar y desarrollo a una algor-ética, es decir, hacerla operar a través de algoritmos diseñados para respetar la dignidad humana y para promover el bien común. (Acosta Vázquez, 2025)

El Papa León XIV va más allá y ha propuesto en este tenor la creación de un observatorio interreligioso e internacional de ética tecnológica que residiría en el Vaticano. Dicha instancia colaboraría con universidades, gobiernos y con la sociedad civil para vigilar el desarrollo de la IA precisando que ésta no tome encauses contrarios a nuestros encuadres éticos. (Acosta Vázquez, 2025)

Esta preocupación y la forma de atenderla la hizo saber el Pontífice en La Segunda Conferencia Anual sobre Inteligencia Artificial, Ética y Gobierno Corporativo. En esta cumbre que reunión empresarios, académicos y abogados, el Papa señaló que la IA bien puede ser, eso dependerá de nosotros, una herramienta con la capacidad probada de hacernos accesible una gran cantidad de información; pero, advirtió el Pontífice que la simple acumulación de información no es en sí misma sabiduría. Y al respecto precisó, empleada de forma positiva y noble puede coadyuvar en la promoción de la igualdad; sin dejar de estar latente el riesgo de utilizarla de forma contraria con ventajas egoístas y a expensas de los demás y peor aún puede fomentar conflictos y agresiones. (AFP, 2025)

No es deseable, como de hecho ocurre, que las grandes potencias estén compitiendo entre ellas por ver quien desarrolla la IA más potente, una Super IA. Centrar nuestros mayores esfuerzos en estos artificios involuntariamente, o quizás con toda deliberación, nos está alejando de la inveterada necesidad de seguir dándole sentido a aquello que nos hace humanos. Nuestro entusiasmo por nuestras innovaciones tecnológicas puede derivar en un menoscabo de la sensibilidad hacia lo humano. (Cardiel, 2025) Como lo dijimos a un comienzo, no es un destino deseable que terminen las naciones del orbe siendo gobernadas por sus respectivas super IA...

Finalmente, el Papa León XIV también en la Segunda Conferencia Anual sobre Inteligencia Artificial...



destacó el hecho de que son los niños y jóvenes sobre quienes debemos centrar nuestra preocupación: no sabemos, de momento, qué tanto de manera intelectual y neuronal los puede estar afectando la exposición y uso de la IA. Ellos son los seres humanos del mañana; un mañana que se anticipa aceleradamente con cada adelanto tecnológico que reconfigura el panorama mundial de la cultura, la economía y es de esperarse que a la brevedad infiera también en la política: ¿cuánto falta para que candidatos a cualquier puesto de representación proporcional empleen como jefe de campaña a una IA que los publicite electoralmente en redes, les redacte sus discursos y plataformas políticas? ¿cuándo falta para que las máquinas diseñen los programas de gobierno de los partidos? O peor aún para que tomen parcial o totalmente el poder. Este puede ser el futuro que les depara a las nuevas generaciones cada vez más dependientes y sumisas a la tecnología.

La disyuntiva entre entregarse a los dictados de la ciberreligión o mantenerse fiel a la ortodoxia hasta asumir una postura integrista

Traemos nuevamente la disyuntiva ¿Qué debe hacer la Iglesia de cara al futuro? El nuevo tipo de creyente ya no procura los tradicionales lugares sagrados; estos han sido relocalizados gracias al imperio de la tecnología. Será pertinente reeducar a este creyente o casi forzarlo a ir dominicalmente a misa y de hacer con oportunidad una visita al Santísimo. ¿De qué herramientas disponen los clérigos y religiosos para persuadir al católico posmoderno para que siga y observe su fe bajo las normas tradicionales? Estos son el sermón de misa, la

catequesis, la prensa, la radio y la televisión católica... La otra, sería adecuarse a las nuevas praxis religiosas entendiendo que el *homo religioso* postmoderno te prestará su atención y recibirá tu mensaje redentor si se lo mandas a través de una app que pueda revisar, obviamente, a través de su teléfono inteligente, tableta o cualquier gadget que esté de moda. (Balladares-Burgos, 2020: 147)

En esta cultura de lo digital se privilegia esta virtualidad y personalización de lo religioso. Ha cambiado la forma de la comunicación; pero, no es lo único que ha cambiado como en su oportunidad los vislumbró Giovanni Sartori el instrumento emisor inevitablemente modifica, moldea, destila la información que trasmite. La adaptación de una novela al cine en algunas ocasiones resulta con el nacimiento de una obra alejada del original por un tema de adecuación y edición.

De optar por la adaptación a los tiempos modernos: ¿la ciber-religión podría ser la matriz de una nueva doctrina católica? Sobre lo anterior cabría destacar el caso extremo del plagio a la cultura católica de parte de la cultura y esoterismo de masas perpetrado en animes, comics, series, películas... en los que aparecen símbolos católicos sin el correspondiente permiso de los guardianes de la ortodoxia. Ese el punto, como ya lo mencionamos, en la Web prevalece la pluralidad religiosa, la diversidad de exegesis o interpretaciones de lo sagrado; hay un verdadero caos semiótico y semántico en el que es fácil confundirse y perderse. (Panpefuss, 2019)

Un influencer católico, bien intencionado, pero sin la tutela de un presbítero puede crear contenidos sobre las verdades evangélicas



o más precisamente, las católicas, viciados estos por sus prejuicios, capacidades intelectuales y de comunicación. ¿Cómo podría una autoridad religiosa, como en antaño, reprender a este “bien intencionado católico”? Este hechizo divulgador religioso quizás sólo tenga la pretensión de difundir la Verdad católica; o como buen narcisista de esta modernidad líquida quiera ganar algo de fama y likes a costa de la religión.

Otro más osado que nuestro hipotético influencer católico supongamos un cristiano gnóstico podría, como ya ha ocurrido, realizar sincretismos, amalgamas y fusiones de ideas cristinas con otras de las más variadas doctrinas religiosas o espirituales; resultando, al final de este experimentar intelectual, una verdadera quimera pseudo esotérica de las tan socorridas por la New Age.

El afirmar, como lo hace la postmodernidad, que toda verdad es relativa y subjetiva, facilita la conjugación de verdades como las cristianas con otras de quizás menor sustento doctrinal y abolengo histórico como ocurre, por ejemplo, con la ufología y el propio cristianismo los cuales al ser fusionados se obtienen obras como la de J.J. Benítez y su best sellers de la neo religiosidad: *El Caballo de Troya*.

Se antoja deseable o mejor dicho necesario que la Iglesia católica tome el protagonismo en la tarea de divulgar su mensaje, antes que cederles la iniciativa a otros divulgadores de la Web y sobre todo dejar en claro la oficialidad y prevalencia de su discurso a fin de aminorar o mitigar los plagios, sean o no bien intencionados.



Adaptarse o extinguirse esa pareciera la sentencia de la Iglesia y del pontificado de León XIV, requiriéndose afrontar el cambio con toda responsabilidad y sopesando, ante todo, el riesgo de no incurrir en concesiones arriesgadas con el mundo postmoderno que conduzcan a una transformación significativa de la doctrina que haga irreconocible a la fe cristiana, al grado de que los creyentes terminen desconociéndola o confundiéndola con uno de los muchos cultos que se publicitan en Internet, inscritos en el eclético y de momentos confuso esoterismo de masas.

Y el ser humano ¿qué? Defender el modelo de la concepción teísta de hombre como propuesta alternativa al galopante transhumanismo

Otro reto que enfrentará en el mediano plazo el pontificado de León XIV es el referente a la creciente posibilidad de alterar la naturaleza intrínseca del ser humano. Desde el alba de los griegos, los vientos eugenésicos han soplado fuerte en el mundo occidental y ahora también en el oriental. Mejorar nuestros cuerpos y con ellos nuestros cerebros es una inveterada aspiración que los adelantos biotecnológicos, cibernéticos y hasta informáticos hacen como nunca posibles.

Desde sus comienzos el transhumanismo clásico o extropianista propuso la posibilidad de una expansión sin límites en lo que respecta al mejoramiento de la naturaleza humana; dejando estos potenciales desarrollos bajo la guía de la espontaneidad derivativa de las aspiraciones de la filosofía libertaria. (Bostrom, 2011: 173)

Dejar al mercado ofertar las posibilidades de mejoras y que cada quien a su antojo, y supeditado a su poder adquisitivo, decida que modificarse o como auto-perfeccionarse conlleva el riesgo de afianzar una eugenesia clasistas que inexorablemente derivaría en una verdadera distopía futurista como las adelantas por la ciencia ficción en películas como *Gataca experimento genético* y en libros llevados a la pantalla chica como *Carbón Alterado*: en estas distopias las diferencias socioecómicas tomán aún más notoriedad ya no sólo implican que mercancías puedes comprar y ostentar, sino que cuerpo mejorado, salido del laboratorio, te alcanzas a costear.

Más que un impetú libertario lo ideal era una regulación social igualitaria en materia eugenésica: que no sólo las elites puedan potencializar sus facultades físicas o mentales transformándose en una casta dorada tentada en discriminar a los hijos de Dios o de natura. Una rama de los autores transhumanista propusieron una biopolítica que posiciona al estado como la instancia reguladora de una eugenesia democratizada, que siga las directrices de una transhumanismo realineado en sus fundamentos político-filosóficos por la social democracia. Tendríamos así un transhumanismo democrático cuya meta sería que todos: sin importar edad, condición social, nivel económico logremos transicionar al poshumano. (Bostrom, 2011: 182)

El transhumanismo como filosofía propone un enfoque interdisciplinario avocado a analizar y reflexionar sobre las oportunidades que se nos abren como humanidad con los avances tecnológicos en materia de mejorar la condición y el organismo humano. Para este propósito considera en su discusión: "tanto las tecnologías actuales, como la ingeniería genética y las tecnologías de la información, así como las que se hallan en desarrollo, la nanotecnología molecular y la inteligencia artificial". (Bostrom, Valores transhumanistas, 2019)

El transhumanismo discurre como filosofía en los ámbitos académicos e incluso culturales siendo cultivado todavía por un reducido grupo de científicos e intelectuales que hacen el esfuerzo por divulgarlo y defender sus tesis en artículos especializados y en libros tanto académicos como de difusión y no se diga en la Web donde ya circulan corrientemente las ideas transhumanista. Será cuestión





de uno cuantos años para que el transhumanismo, sobre todo el indole democrático, salte al ambito político y tengamos partidos que lo comtemple en sus programas y modelos de gobierno como si se tratase de una ideología; una que apunta hacia el mañana. Y aventurandonos en nuestras intenciones predictivas, dado el curso del desarrollo tecnológico y los nuevos panoramas culturales globales habría de esperar que las promesas eugenésicas del transhumanismo que ve alcanzable el prolongar indefinidamente la vida humana, el migrar la conciencia al metaverso, darle facultades extraordinarias, causi-divinas, al ser humano podrían tranformarlo en una religión secular que entraria a competir, con ventaja, con las religiones tradicionales y con las modernas.

Las concepciones antropológicas de esta neo-religión transhumanistas serían abiertamente contrarias al teísmo cristiano: al sostener que somos, de momento hijos del azar evolutivo; pero, eso se acaba porque ahora, gracias al poder tecnocientífico, somos capaces de encausar y acelerar nuestra evolución. (Renaud Adjaho, 2023: 172) De hijos de natura ahora seremos la creación totalmente planificada y deliberada de la tecnociencia. El transhumano, o el ser humano incipientemente modificado y no se diga el posthumano el que ya ha sido modificado significativamente ¿sentirán la necesidad de rezarle a Dios en sus aflicciones más elementales o movidos por sus aspiraciones más trascendentes? Más que con el cielo ¿soñarán con el metaverso y con la singularidad?

El Papa León XIV se verá en la necesidad de enfrentar esta nueva revolución tecnológica que no sólo implica el advenimiento de la

IA, sino también la genesis del posthumano quien como promesa aun no concretada aspira a ser el nuevo redimido; el redimido de las limitaciones e imperfecciones humanas. Para quien dude lo anterior hay que advertir los signos presentes que demuestran como vamos concretando paulatinamente nuestro consentimiento de ser alterados, tecnocientíficamente, siendo el primer paso a lo anterior nuestra fusión con la maquina o cyborg.

Esta intención, casi inconciente, de maquinizarnos se recrea en nuestra cada vez más mayor depenencia o adicción a la tecnología presente, por ejemplo, en el hecho de que no podemos despegarnos ni un momento de nuestros teléfonos inteligentes. Hagamos la prueba, piensen como se nos viene el mundo encima cuando olvidamos el *smartphone* o peor aun si lo perdemos. Ya se avisoran posibles remplazos al telefono inteligente como serían unas gafas con conectividad y realidad aumentada, tatuajes digitales o hasta chips que podrían ser implantados en nuestros cerebros. Aún no camina por el mundo un cyborg en toda regla; pero, hay millones de los denominados cyborgs metafóricos que viven rodeados de todo tipo de gadgets: anillos, relojes y telefonos inteligentes, consolas protatiles, tables... (Bingaman, 2023)

El cyborg es ya una categoría avanzada de transhumano; el posthumano muy posiblemente combine en su economía corporal modificaciones o mejoras tanto cibernéticas como genéticas, de tal suerte, que quizás hasta de mala gana conserve muy poco de su equipamiento biológico de origen; incluso algunos serán producto de una gestación controlada que no hay necesitado de una concepción natural; niños y niñas de



diseño reprogramados a nivel genético para ser perfectos y porque no para no envejecer y ser técnicamente inmortales. (Noah Harari, 2020: 60) Un nivel más agigantado de este posthumano, como lo predice Yuval Noah Harari, será el *homo deus* dotado artificialmente de capacidades y poderes como los atribuidos a las viejas deidades por los hombres de la antigüedad.

Vaya reto para cualquier religión y sobre todo para las monoteístas, entre ellas la católica, que combatieron los viejos paganismos y que ahora, por un prodigio de la tecnociencia quizás, en un futuro aun lejano, estén de regreso estos paganismos, que tanto reprobaban, no como creencias mitológicas, sino como el culto a estos metahumanos, dioses de laboratorio y verdaderos plutócratas del poshumanismo. ¿Podrían las religiones salir en defensa de un humanismo teísta e intentar darle un encause a estos desarrollos tecnológicos? ¿Realmente queremos crear a nuestros propios dioses?

Formas de negar o suplantar a Dios sobran en esta Postmodernidad ya sea con una IA super poderosa que termine controlando, mejor dicho, gobernando el mundo; o que mejor con un verdadero Homo Deus que sueñe con colonizar otros planetas. Seguir defendiendo una concepción teísta de Dios y en consonancia una creacionista del ser humano, como nunca, se presenta como todo un reto para el Obispo de Roma; pero, renunciar a estas concepciones implicaría una claudicación y traición a la esencia del cristianismo y de la Doctrina de la Iglesia. Hay que estar en la postmodernidad, operar con sus instrumentos y reglas e intentar encausarla; pero sin jamás entregarse totalmente a ella. Ese es el reto y el secreto.



Bibliografía

- Acosta Vázquez , N. (15 de Mayo de 2025). ¿Un Papa podría cambiar el rumbo de la Inteligencia Artificial? *El Economista*.
- AFP. (2025). La IA, por más datos que tenga, no es sabiduría, advierte el papa León XIV. *Expansión*.
- Balladares-Burgos, J. (2020). Percepción y sentido de lo sagrado en las generaciones digitales. *Perseitas I*.
- Barrero Salinas, A. F. (2011). Religión y Postmodernidad. *Reflexiones teológicas*.
- Bingaman , K. A. (2023). La religión en la era digital: un proceso irreversible. *Estudios Digitales y Espaciales de las Religiones*.
- Bolloré, M.-Y., & Bonnassies, O. (2024). *Dios, la ciencia, las pruebas*. México: Oceano.
- Bostrom, N. (2011). Una historia del pensamientos transhumanista. *Argumentos de Razón Técnica*.
- Bostrom, N. (2019). Valores transhumanistas. *Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo Perú*.
- Cardiel, V. (20 de Junio de 2025). *El Papa León XIV sobre la IA: "Todos*. Obtenido de Aciprensa: <https://www.aciprensa.com/noticias/114515/papa-leon-xiv-sobre-la-ia-todos-estamos-preocupados-por-los-ninos-y-jovenes>
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío Ensayos sobre el individualismo*. España: Anagrama.
- Lyotard, J.-F. (1991). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Argentina: Ediciones Cátedra.
- Noah Harari , Y. (2024). Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA . México : Debate .
- Noah Harari, Y. (2020). *Home Deus Breve historia del mañana*. México: Debate.
- Panpefuss, M. (2019). Ciberreligiosidad: un concepto para el estudio de fenómenos religiosos vinculados con el Internet. *Entretejidos Revista de Transdisciplina y Cultura Digital*.
- Renaud Adjaho, T. (2023). *Transhumanismo y Cristianismo una reflexión teológica sobre su eventual compatibilidad*. España: Comillas. Universidad pontificia. Facultad de teología.
- Ruiz , L. A. (19 de Mayo de 2025). León XIV: la Inteligencia Artificial grabada en su nombre. *L'Osservatore Romano*.
- Sánchez Silva, W. (16 de Mayo de 2025). *El Papa León XIV reafirma que la familia se funda sobre la "unión estable entre el hombre y la mujer"*. Obtenido de Aciprensa: <https://www.aciprensa.com/noticias/113413/papa-leon-xiv-la-familia-se-funda-sobre-la-union-estable-entre-hombre-y-mujer>

4

Papa León XIV: Evangelizar educando y educar evangelizando

Cristina Martínez Arrona
*Directora General Académica
del Sistema UNIVA*



Introducción:

A lo largo de la historia, la Iglesia Católica ha dejado un trascendental legado educativo, una herencia que ha perdurado, fortalecido, y proyectado la importancia de la educación en el desarrollo de la dignidad humana y el bien común. El termino de universidad, a principios de la Edad Media, se relacionaba a una variedad de personas reunidas para profundizar en diversos temas, con el tiempo, estos encuentros se convirtieron en centros de aprendizaje de las escuelas catedrales y monásticas. Y no solo

eso, fue el inicio de la creación académica más importante a la historia de la humanidad: el surgimiento de las universidades a finales del siglo XII.

La educación católica enfatiza la importancia de la formación integral, esto es, no se refiere sólo a la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias, además de desarrollar facultades intelectuales, también fomenta la capacidad de juicio, la práctica de los valores, prepara a las personas para la vida profesional y la convivencia social. Palabras como cultivar, formar, potenciar al ser humano, así como cualificar sus relaciones, son parte de su esencia, ante todo, busca dignificar a la persona humana y el aprender a trabajar juntos, de forma profesional, por el bien común y el desarrollo sostenible. Su enfoque integral, el desarrollo de valores éticos, morales y sociales, es parte de su razón de ser y aporte específico: la formación de ciudadanos comprometidos con el cuidado de la casa común y la promoción de una cultura de la paz.

Desde esta perspectiva, consideramos a la educación como una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia, y cada Pontífice, han realizado un aporte y/o subrayado específico según su contexto, por ejemplo, los papas Juan XXIII y Pablo VI, marcaron un antes y un después con el Concilio Vaticano II, el primero con el impulso del Concilio y el segundo con su continuidad. En la Declaración Conciliar *Gravissimus educationis* (1965), se enfatizó como la educación es un derecho inalienable de todo ser humano, un proceso continuo y dinámico de desarrollo personal y social, así como la importancia que tiene la educación cristiana en la vida de las personas. La necesidad de una educación que cultive la verdad y la caridad, que forme en orden a su fin último y al bien común.





El papa Juan Pablo II, ante la necesidad de contar con un documento específico para las Universidades Católicas, nacidas estas del corazón de la Iglesia, elabora la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (1990), siguiendo las líneas de Vaticano II señala que la educación católica es Eclesial, Educativa y Cultural, es el "signo vivo y prometedor de la fecundidad de la inteligencia cristiana en el corazón de cada cultura" (ECE 2); tiene la responsabilidad de cuidar la calidad académica, la formación integral y el diálogo fe-razón; fe-ciencia y fe-cultura, para que todo avance científico y tecnológico coloque al centro de la misma la dignidad de la persona y el bien común.

El papa Benedicto XVI también fue un gran defensor de la educación. Subrayó la urgencia y necesidad de formar en la verdad y en el amor ante la "emergencia educativa" que estamos viviendo, de la cual, una de

sus raíces estaba en el escepticismo y en el relativismo. De ahí la necesidad de una educación de calidad, una educación en valores y una educación en el amor “nunca es suficiente una formación profesional sin formación del corazón” (Benedicto XVI, 2008).

El Papa Francisco nos dejó un legado educativo en el que promovió la inclusión, la fraternidad y el comprender la educación como un acto de amor y de esperanza. La educación ante todo busca armonizar “mente, corazón y manos” para lograr una transformación en la persona y con ella en la sociedad. Su aporte más significativo fue el lanzamiento del *Pacto Educativo Global* en el 2020, en el que nos invitó a escuchar a las nuevas generaciones, promover desde la educación valores como la justicia, la paz y la solidaridad; la importancia de crear alianzas entre instituciones educativas, gobierno, familia y sociedad civil para formar ciudadanos comprometidos y responder así a las injusticias sociales.

De ahí la pregunta y la expectativa, ¿Cuál será el aporte y legado del papa León XIV? A 100 días de su pontificado, lo que tenemos hasta el momento es una frase que el papa expresó con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en mayo de este año, y que retomó del papa Francisco (2022): “evangelizar educando y educar evangelizando”, frase que algunos están utilizando como el lema educativo del papa León XIV ya que se identifica con su trayectoria formativa, educativa y pastoral que ha realizado a lo largo de su vida.

La trayectoria educativa-evangelizadora de Francis Prevost

Francis Prevost, nuestro actual Papa León XIV, creció con unos padres vinculados al ámbito educativo y evangelizador. Su padre Louis Marius Prevost, graduado en Central YMCA College, sirvió como teniente en la segunda guerra mundial; a su regreso trabajó como administrador en diversos centros educativos y fue catequista. Por su parte, su madre Mildred Martínez, se graduó en bibliotecas y ciencias de la Información. Fue bibliotecaria y líder en la Iglesia de Santa María en Illinois, sus dos hermanos, Louis Martin y John Joseph, sirvieron como monaguillos y músicos. Por lo tanto, como familia, tenía relación con el ámbito

educativo y contaba con una participación activa en la parroquia, por lo que se percibe la influencia que tuvo en su trayectoria formativa y su aspiración sacerdotal.

El papa León XIV tiene gusto por el estudio, realizó su educación secundaria en el Seminario Menor San Agustín de Holland (Míchigan) de los PP. Agustinos, donde se graduó en 1973. En 1977 obtuvo el grado en Ciencias Matemáticas en la Universidad Villanova, junto con una especialización en Filosofía y ese mismo año ingresó al noviciado de la orden de San Agustín. Al año siguiente obtuvo una maestría en Divinidad en la Unión Teológica Católica de Chicago. Fue maestro de matemáticas y trabajó ocasionalmente como profesor de física. En Roma realizó estudios en Derecho Canónico en la Universidad Angelicum, y el doctorado con la tesis *El rol del prior local de la Orden de San Agustín*. Fue director de misiones, de formación y maestro de profesos, por lo que el binomio educación – evangelización le ha estado acompañado.

Ha sido constante su preocupación y ocupación por la educación, tuvo un papel significativo en la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo (USAT) de Chiclayo, Perú, en la cual fue Gran Canciller Emérito, promovió una educación humanista centrada en el servicio, el pensamiento crítico y la responsabilidad social. También impulsó la formación filosófica y teológica del clero diocesano de Chiclayo, fue profesor de Derecho Canónico, contribuyendo así en la formación de sacerdotes y de obispos. Apoyó y promovió una renovación en la Oficina Diocesana de Educación Católica (ODEC), organismo encargado de la educación católica de calidad en las Instituciones



públicas y privadas de la Diócesis de Chiclayo, esto es, garantizar la enseñanza ética, espiritual y religiosa en escuelas.

Una llamada a ser pastores y maestros.



En diversas entrevistas por *Vatican News* (2023, 2024), como Obispo, el actual Papa León XIV acentuaba, independientemente del servicio que se esté prestando, el *ser católico*, esto es, el tener una visión amplia de la Iglesia y de la realidad, la posibilidad de experimentar la Universalidad de la Iglesia, así como el fortalecer la capacidad de cercanía, acompañamiento y escucha. La importancia del caminar unidos, caminar juntos, “estar con el pueblo escuchando, conociendo su realidad, abriendo los ojos a los sufrimientos [...] animar con esperanza al pueblo de Dios donde le toca servir” (Prevost, 2024), esto es, ante todo Ser Pastor. En los análisis de sus primeros 100 días se comenta; es un papa que le gusta estar con las personas.

En dos de sus encuentros, uno con los representantes lasallistas el 15 de mayo, y el otro en la vigilia del jubileo con los jóvenes el 2 de agosto del presente año, el Papa subrayó la importancia de estar atentos y escuchar la realidad, así como la responsabilidad de la dimensión ministerial y misionera de la enseñanza en la comunidad.

La importancia de estar atentos a la actualidad. En su encuentro con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tomó como ejemplo el nacimiento de la “escuela para pobres”, a través de las cuales, San Juan Bautista dio vida a un nuevo sistema de enseñanza, entre sus elementos innovadores, una revolución pedagógica, enseñanza en grupos con un lenguaje accesible, clases dominicales, participación de las familias en la educación, entre otros. De ahí la pregunta ¿Cuáles son, en el mundo juvenil -y educativo- de nuestros días, los retos más urgentes que hay que afrontar? ¿Qué valores hay que promover? ¿Con que recursos se puede contar?

El Papa León XIV subrayó que los jóvenes actuales son “volcanes de vida, de energía, de sentimientos y de ideas” que hacen cosas maravillosas, pero también son personas que necesitan de ayuda, de un acompañamiento para su amplio desarrollo ante modelos relacionales basados en la superficialidad, el individualismo, el relativismo, la pobreza de espacios para la reflexión, el diálogo y la inestabilidad afectiva. Aquí la responsabilidad de la tarea evangelizadora-educativa de la Iglesia, la importancia de ser pastores y maestros.

La vigilia del jubileo realizado en Tor Vergata, Roma, se considera un espacio idóneo para dialogar con los jóvenes, este año se profundizó en 3 temas: la amistad, el valor de decidir y la llamada al bien. Tres jóvenes fueron portavoces de toda una generación que externó al papa su inquietud ante ello, por lo que el Papa les invitó a reflexionar lo siguiente:

La Amistad. Ante una cultura cada vez más marcada por la tecnología, la soledad, las relaciones efímeras, les recordó lo importante que son las relaciones humanas, el vínculo familiar, la cultura, la pasión por la verdad, la importancia del encuentro, ya que, “sólo las relaciones sinceras y lazos estables hacen crecer historias de vida buena”. De ahí la invitación a amarnos en Cristo, a aprender a ver a Jesús en los demás, la amistad verdadera puede cambiar el mundo, la amistad es el camino por la paz.

El valor de decidir. Los jóvenes se reconocen en un clima de incertidumbre, de miedo al futuro, con una incapacidad para la renuncia. Ante esta inquietud el papa les recuerda la importancia de preguntarse: ¿Qué tipo de hombre y de mujer quieren ser? Ya que, dependiendo de la respuesta, se podrá vislumbrar la trascendencia de saber elegir, de decidir en la vida, de saberse sostenidos por el amor de Dios que nos recuerda que el camino para realizarnos como personas es amar, es dar vida.

Llamada al bien. En este apartado, el joven representante expresó cómo esta generación se siente atraída para la vida interior, pero también se tiene temor al vacío, de ahí el preguntarle ¿cómo encontrar y estar seguros de la presencia del Dios de la vida incluso en medio de las pruebas y la incertidumbre? Ante esta inquietud, el Papa les recordó el documento *Spes non confudit* del Papa Francisco (2024) al inicio del Año Jubilar, en el que expresa como “en el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana” (No. 1). Hablar del corazón se refiere a lo más íntimo de la persona, esto incluye la conciencia, de ahí la invitación a escuchar la Palabra, a escuchar nuestra conciencia, de encontrarnos con el Señor resucitado y buscar juntos construir un mundo más humano.

En estas intervenciones que el Papa León XIV ha tenido, podemos ver, a través de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en el que subrayó que para el maestro “su altar es la cátedra” de ahí su ministerio de ser maestros y catequistas, y por otra parte, en el encuentro con los



Jóvenes la importancia de estar atentos a la realidad, de acompañar a los jóvenes en sus inquietudes, búsquedas y necesidades, de ahí que el binomio evangelizar educando y educar evangelizando forma parte de su pensamiento: *ser un pastor que eduque y ser un maestro que acompañe.*

La perspectiva educativa del Papa León XIV

Por lo tanto, su experiencia en la vida familiar, su desarrollo formativo, su vocación religiosa-misionera, su experiencia docente, así como en sus primeros meses de Pontificado, podemos vislumbrar la perspectiva que tiene el Papa León XIV de la educación, una visión integral que dé respuesta a las inquietudes y necesidades actuales, la importancia que da a la búsqueda de la verdad en la persona de Jesucristo, así como el desarrollo del pensamiento crítico, y la responsabilidad social: la formación de personas con valores que contribuyan a la sociedad.

Como religioso agustino, como obispo y profesor podemos subrayar algunos apartados de sus discursos relacionados con el ámbito educativo:

- *La importancia de la formación religiosa.* La educación debe de abarcar no solo la transmisión de conocimiento, sino también la formación en valores y la espiritualidad. En el ámbito evangelizador invita a que nos enfoquemos, no solo en la doctrina, sino, sobre todo, en transmitir la belleza y la alegría de conocer a Jesús.



- *La relación entre fe y vida.* La persona de Cristo ilumina y enriquece el ámbito educativo.
- *La dimensión social y universal de la educación.* La educación debe ser una herramienta para humanizar las relaciones, para mejorar el mundo, para promover el bien común; debe ser capaz de transformar la sociedad y promover la justicia social.
- *La importancia de la familia, la sociedad y la escuela.* Para poder brindar a los jóvenes una educación integral, todos debemos de estar involucrados en su formación, ya que estamos interconectados, docentes, familias, comunidades, de ahí la importancia de coadyuvar juntos en su formación, para generar en ellos la cultura de la vida.
- *Justicia ambiental:* Trabajar juntos por la justicia social, económica y antropológica. El cuidado de la creación es una cuestión de fe y de humanidad. Es una exigencia teológica que, para los cristianos, tiene el rostro de Jesucristo.

De cara a la 30° Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2025 (COP 30), en su mensaje a los rectores de 200 universidades de América y la Península Ibérica, el Papa destacó la importancia de trabajar por la justicia ecológica, social y ambiental, invitando a las universidades a ser puentes para la justicia y no estar al margen de la realidad.





Parece ser que la primera encíclica del Papa León XIV será sobre la paz, la fraternidad humana y los desafíos éticos de la inteligencia artificial, enfoque que deberemos de conocer y fortalecer desde el ámbito educativo para que juntos trabajemos en la formación de personas que sean generadores de paz. Provocar en nuestros centros educativos espacios que fortalezcan el encuentro y la amistad; fomentar la responsabilidad de ser custodios de la creación; y el aprender a integrar los desafíos tecnológicos en este proceso.

El Papa León XIV no es un hombre que improvisa lo que dice, prepara sus discursos, los medita, les da un sentido universal y motiva a los que lo escuchan a soñar y trabajar en grande. Las Universidades debemos de aprender a escucharlo. Tomar en serio la invitación de ser puentes capaces de escuchar la realidad y de escuchar a los jóvenes; la importancia de fortalecer y dignificar a los profesores para que estos tengan las competencias para acompañar, escuchar y ofrecer una educación de calidad que forme a las nuevas generaciones para la vida, la fraternidad y la paz. Ser pastores y maestros.

Referencias:

Bot, R., (2025). Papa León XIV avanza en su primera encíclica sobre la paz y la fraternidad. Instantáneas. Meta Diario.

Castilla Devos H., (2025). El Papa León XIV y su perspectiva educativa. La república de Colombia, análisis. Recuperado de El Papa León XIV y su perspectiva educativa

Fernández, J.A. (2025). ¿Qué puede aportar León XIV a la educación? Religión Escuela.

Recuperado de ¿Qué puede aportar León XIV a la educación? - Religión y Escuela

León XIV., (2025). Discurso del Santo Padre León XIV a los hermanos de las escuelas cristianas. Vaticano, Recuperado de A los Hermanos de las Escuelas Cristianas (15 de mayo de 2025)

León XIV.(2025). Diálogo del Santo Padre con los jóvenes en la vigilia del jubileo. Tor Vergata. Vaticano. Recuperado de Vigilia de oración con los jóvenes (Tor Vergata, 2 de agosto de 2025)

Ma. De Mota, J. (2025). León XIV y la educación: un interés "vital" con enfoque agustiniano y visión matemática. Magisterio. Recuperado en magisnet.com

Tornelli, A. (2023). *Prevost: El obispo es un pastor cercano al pueblo no un mánager*. Vaticano: Vatican News. Recuperado de Prevost: "El obispo es un pastor cercano al pueblo, no un mánager" - Vatican News

Ynestroza, P., y Martínez R., (2024). Prevost: El sínodo es una invitación a una conversión, a superar las polarizaciones. Vaticano: Vatican News. Recuperado en Prevost: El Sínodo una invitación a una conversión, a superar las polarizaciones - Vatican News

Vatican News. (2025). El Papa León XIV: Universidades, puentes para la justicia y la integración. Boletín electrónico Vatican News, 20 de mayo 2025.

5



León XIV y las decadencias humanas. Por una pedagogía del bien y la conciencia social

Juan Diego Ortiz Acosta

Profesor, Investigador, Universidad de Guadalajara

Introducción

En estos tiempos turbulentos de amenazas hacia la humanidad y la biodiversidad del planeta, no queda otra cuestión más importante que actuar en relación a lo que se debe hacer para revertir las locuras contemporáneas del homo sapiens.

Y es justo este escenario de destrucción, genocidios y desigualdades al que se enfrenta el papa León XIV, mundo en crisis que su antecesor Francisco denunció sistemáticamente debido a las injusticias universales y los peligros inminentes que enfrentan millones de personas.



En los múltiples análisis que se han hecho sobre la elección del nuevo pontífice se ha dicho, entre otras cuestiones, que León XIV representa un punto de equilibrio entre los bandos conservadores y liberales del Vaticano. Otros señalan que León XIV constituye la continuidad del legado de Francisco, mientras algunos lo colocan o lo quisieran ver anclado en las posiciones tradicionalistas de la iglesia católica. Todo lo anterior está por verse, por el momento ha transcurrido poco tiempo para calificar y definir las posturas de Robert Francis Prevost, aunque en lo particular el deseo es que el Vaticano no abandone la agenda socioambiental que impulsó Jorge Mario Bergoglio.

En estos momentos de la historia humana la radicalidad de los desastres llama a posiciones radicales para ir revirtiendo dichas tendencias para que el mundo no colapse. Y aquí la radicalidad aplica para la política, la educación, el derecho, la religión y la cultura en general, así como para todo tipo de institución, desde los estados nacionales, las iglesias, las universidades y los corporativos que tienen mucho que ver con la realidad lacerante. Es decir, urge frenar la naturalización del mal para que los habitantes de estas tierras en todas sus geografías seamos radicales en reconstruir la justicia, la paz, la armonía y el bien.

Desde esta perspectiva el papa León XIV no puede jugar a ser un mero punto de equilibrio entre bandos clericales que representan intereses diversos, sino que su apuesta no puede ser otra que ejercer su cristianismo a favor de los injusticiados en todas sus manifestaciones, incluidos desde luego los que son víctimas de genocidios, como los palestinos. Pero, además, sin olvidar que en este gran campo de injusticiados se encuentran las otras especies vivas que conforman la

naturaleza del planeta y que sabemos están bajo amenaza constante por la acción humana.

El desafío es mayúsculo, pero no hay otro camino, por lo que la iglesia católica tiene el gran desafío de adentrarse aún más en los dolores del mundo y ser un faro de luz y esperanza. La institución religiosa tiene que desoír esas voces internas que indican que la iglesia no puede convertirse en una ONG o asumir las responsabilidades de los estados o las empresas privadas. Esas voces sólo buscan proteger la burbuja clerical y llaman a la inacción social en aras de cuidar el culto a los dogmas, las doctrinas y las jerarquías, como si la pobreza, la guerra y los ecocidios no fueran asuntos concernientes al catolicismo. León XIV sabe que apremian acciones para frenar las voracidades y que es imprescindible orquestar una poderosa conciencia social que le dé un gran giro a los destinos del mundo.

Por una conciencia del bien

El filósofo Josep María Esquirol (2024) plantea que “lo que necesitamos para sentir que estamos en el buen camino es comprobar que algo de lo que hacemos está bien y hace el bien”. Y sí, ahí está la clave, hacer el bien, pero la pregunta que se deriva de esto, es ¿cómo? ¿Cómo forjar una conciencia del bien? Otro filósofo, Adolfo Sánchez Vázquez (1969) señala que “en nuestra época, lo bueno sólo puede darse propiamente en la superación de la escisión entre individuo y comunidad, o en la conjugación de los intereses personales con los verdaderamente comunes o universales” (p.145).



En este señalamiento hay una posición clara para ir superando el problema: conjugar los intereses personales con los comunes o universales, lo que supone que todos podemos seguir conquistando nuestra felicidad, necesidades y deseos, pero siempre y cuando no sea a costa de los demás y por medio de la destrucción. Sino por el contrario, se debe actuar para que todos puedan alcanzar su propio bienestar y tengan derecho a una vida digna. La defensa del interés particular no debe ignorar nunca la defensa del interés colectivo. La construcción de una conciencia social supone el reconocimiento de que todos tenemos los mismos derechos y que se debe luchar en distintas escalas para que la felicidad y la prosperidad sea para todos y no sólo para unas minorías de clase.

La ausencia de una expandida conciencia del bien debiese seguir siendo una preocupación de la iglesia católica para poner en marcha una pedagogía que posibilite una gran transformación de la conciencia individual y colectiva. No basta el mensaje dominical desde el púlpito donde se repiten hasta el cansancio lecturas y discursos no situados en las realidades concretas e históricas de la actualidad. El papa León XIV y todo el clero tienen que seguir reflexionando para crear nuevos y renovados recursos didácticos, literarios, políticos, sociales y artísticos, que pudiesen ser empleados para la construcción de una pedagogía del bien que pueda tener profundos resultados en la revolución de las conciencias, y de este modo, transformar los egoísmos y las ambiciones desbordadas que tanto daño causan en las sociedades.

Históricamente la iglesia católica, y en general el cristianismo, han producido importantísimos documentos que apuntan a generar una cultura solidaria y fraterna en las comunidades, sin embargo, al parecer esos textos, incluida la Biblia, han perdido potencia para penetrar en la conciencia colectiva porque los males del mundo se han expandido en diversas direcciones desde lo más alto y hasta lo más bajo de la pirámide clasista. De ahí que es válido pensar en términos pedagógicos para que todo ese legado del bien pueda ser introyectado en los creyentes, pero también en los no creyentes. Porque de lo contrario, si persiste y se multiplican los desastres a gran escala estos se convertirán en la huella humana de nuestra civilización moderna y demostrará el fracaso de las instituciones que tienen la encomienda de cultivar al homo sapiens en el respeto y el amor. Si el mal se acrecienta y permea en lo más profundo de las

capas sociales, podremos entonces afirmar que definitivamente el ser humano no es obra de ningún dios, o si lo es, la divinidad de seguro se ha preguntado mil veces ¿qué he hecho? ¿qué tipo de criatura he creado?



Gioconda Belli (2008) en su novela *El infinito en la palma de la mano*, interroga el origen de la maldad humana. En dicho texto la escritora nicaragüense relata un diálogo que sostienen la serpiente que representa el mal en la Biblia y Eva, la primera mujer del mundo, en el cual la serpiente le dice a Eva que Dios les ha entregado (incluido Adán), la Tierra, la cual podrán recrear y definir el bien y el mal como les parezca. Y Eva se pregunta ¿Cómo nos parezca? Y la serpiente le contesta “Él (Dios) no está aquí. No vivirá día a día lo que ustedes vivan, no podrá susurrarles al oído todo el tiempo” (p. 128). Según este diálogo, entonces Dios no le susurra al homo sapiens y por eso este ha definido el bien y el mal a su antojo haciendo predominar la satisfacción de sus deseos y ambiciones desde el interés particular alejados del bien común y de toda aspiración de igualdad y justicia. Y en cuanto a la Tierra efectivamente ha sido recreada y explotada vorazmente para beneficio de unas minorías.

En otro pasaje de la novela citada, Adán le recrimina a Eva el haber comido el higo (manzana) que los expulsó del Paraíso, esto, porque ya están viviendo las calamidades del mundo que los hace sufrir. Y entonces Eva le revira y le dice que él ya comenzó a matar animales. Por lo que Adán le contesta que lo hace para sobrevivir. Y en una segunda reacción Eva le dice: “no te culpo, pero una vez que aceptamos que había que matar para sobrevivir permitimos que la necesidad

dominara nuestra conciencia, admitimos la crueldad. Y mira ahora cómo la crueldad ha venido a posarse en nuestras vidas” (p.224).

Por su parte, Erich Fromm (2018), en su libro *Y seréis como dioses*, cuenta que una leyenda jasídica (judía), señala que “Dios no dijo que era bueno (el ser humano), porque el hombre había sido creado como un sistema abierto, concebido para que creciera y se desarrollara, y no estaba acabado, como lo había estado el resto de la creación” (p.220). Si esto fuese así, entonces lo que se puede interpretar es que al homo sapiens le falta mucho tiempo aún para crecer y ser una persona buena y responsable, porque los hechos malignos que sigue realizando a través de la historia lo tienen estancado o en una franca involución. Siguiendo esta leyenda, el individuo sigue siendo un sistema abierto que camina por muy distintos parajes y en lugar de avanzar hacia la perfectibilidad, si es que esto es posible, continúa con la profundización de sus contradicciones y maldades.

Por tanto, se puede decir que ante tantas aberraciones cometidas a través de los siglos más bien nuestra especie es producto de la evolución histórica, aunque también aquí se puede dudar porque la vida aquí en la Tierra parece que está involucionando y no evolucionando porque el mundo se encuentra patas arriba, como lo explica Eduardo Galeano (2022) en su libro *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. En dicho texto, este autor uruguayo dice que “el mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo. Sus maestros (Milton Friedman, uno de ellos) calumnian la naturaleza: la injusticia, dicen, es la ley natural” (p. 5).



Esta obra de Galeano referida a la sociedad contemporánea lleva a los lectores a pensar en las decadencias humanas y a la afirmación de que el ser humano se encuentra en una franca involución. Porque efectivamente evolucionar, según los diccionarios quiere decir, en relación a un organismo, que éste se desarrolla, se transforma y progresa, términos que apuntan a una mejora pasando de un estado a otro. Pero al mirar los hechos del mundo y de la vida ordinaria de los humanos, más bien se puede afirmar que este se encuentra en un proceso de involución. Que, de acuerdo a los significados, involucionar quiere decir interrupción y retroceso, o volver atrás en algún proceso, ya sea biológico, social, político, ambiental o de otro tipo.

A partir de esta dicotomía de evolución o involución que se nos presenta según el acontecer acelerado en el planeta, nos podemos inclinar por lo segundo, o sea, que se puede aseverar que la humanidad está en retroceso, va hacia atrás. Y si alguien tiene duda de ello ahí están ejemplos gravísimos como el calentamiento global, las guerras y genocidios contemporáneos, la pobreza que afecta a las grandes mayorías de la población mundial, el tráfico de personas como de drogas y la existencia del potencial nuclear capaz de destruir en unos minutos la vida en la Tierra.

Eduardo Galeano asevera que:

en el mundo tal cual es, mundo al revés, los países que custodian la paz universal son los que más armas fabrican y los que más armas venden a los demás países; los bancos más prestigiosos son los que más narcodólares lavan y los que más dinero robado guardan; las industrias más exitosas son las que más envenenan el planeta; y la salvación del medio ambiente es el más brillante negocio de las empresas que lo aniquilan. Son dignos de impunidad y felicitación quienes matan la mayor cantidad de gente en el menor tiempo, quienes ganan la mayor cantidad de dinero con el menor trabajo y quienes exterminan la mayor cantidad de naturaleza al menor costo (p. 7).

Pensar que las divinidades o la evolución histórica arrojaron al ser humano al mundo hace muchísimos años nos lleva a suponer que con el correr del tiempo éste se iría perfeccionando como especie y tendría



un progreso moral superior para cuidar la vida, la propia y la de los demás, incluyendo a los otros animales y plantas. El asunto es que han pasado muchos siglos y no hemos podido trascender las atrocidades, de ahí las inmoralidades como la destrucción y la avaricia que nos siguen acompañando en el acontecer de la existencia, y en vez de superarlas nos aferramos a repetirlas y a ampliar su espectro dañino.

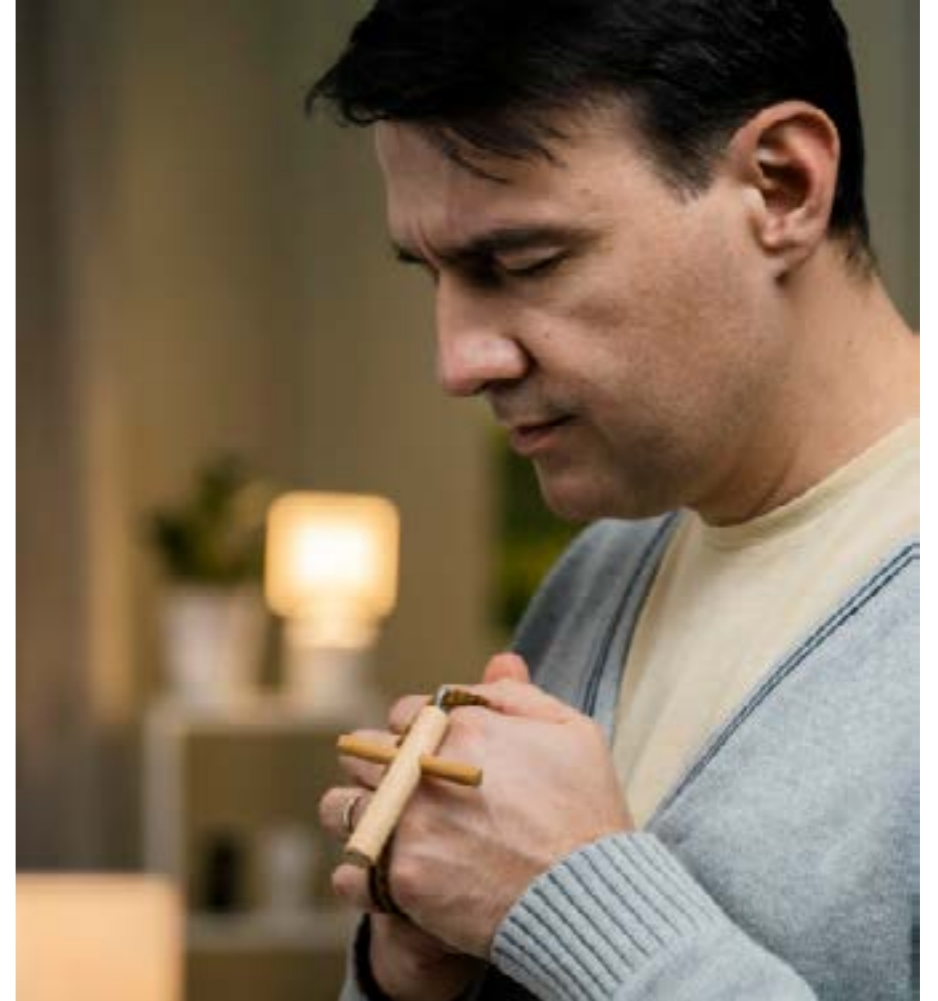
De todo esto surge otra pregunta clave ¿por qué el ser humano no ha dado ese salto evolutivo de progreso moral, o por qué sigue desobedeciendo a los dioses que le piden construir la justicia, la paz y amar al prójimo? Quien sabe que tenemos atorado en nuestros cerebros que todavía seguimos pensando sólo en el yo nuestro de cada día y no nos interesa ver más allá, menos ver a los demás y el entorno que nos rodea para intervenir a favor de lo que es común.

De ahí que una pedagogía del bien y la conciencia social se justifique por sí misma y deba partir del cuestionamiento del acontecer contemporáneo que ha sido generado desde el sistema global. Dicha pedagogía debe hacer reflexionar a hombres y mujeres, así como a las sociedades en su conjunto sobre los males padecidos para deconstruir la realidad y trazar otros caminos que no sean de violencia y explotación. Una revolución de las conciencias de creyentes y no creyentes, implica en estos tiempos, contrarrestar los valores que ha introyectado el capitalismo en los individuos, y frenar con pequeños y grandes actos, y en todas las geografías del mundo, una renovada y amorosa cosmovisión de que otro mundo es posible. Como dicen los zapatistas de Chiapas, el capitalismo es "la pirámide madre, la que bajo su sombra y jerarquía ha visto nacer y crecer otras pirámides: el

patriarcado, la homofobia, el vanguardismo, el autoritarismo, la sicopatía hecha gobierno, los nacionalismos, la destrucción criminal de la naturaleza, las guerras” (Henríquez, 2025).

Plantear una pedagogía del bien y la conciencia social conlleva el reconocimiento de que ya existe una pedagogía de la maldad y la conciencia individual, y ahí está el enorme reto de desmontar los supuestos capitalistas que el sistema sí ha sabido introyectar en la gente. Por lo que promover el amor, el respeto y la paz sin cuestionar el sistema generador de las involuciones humanas no puede tener los resultados esperados. Por ello, las iglesias, pero a su vez las universidades y todas aquellas instituciones con perfil social y humano, tienen que ser más audaces e inteligentes en la tarea reeducadora a través de procesos problematizadores de la realidad.

Desde esta perspectiva, las personas deben descubrir y comprender las causas profundas de los males que se padecen. Deben escudriñar el cómo, desde dónde y quiénes son los autores de esta realidad dolorosa. Y es justamente a partir de una renovada educación como se puede avanzar en la desnaturalización de la injusticia y la violencia en todas sus formas. Una pedagogía del bien tiene que deconstruir los escenarios actuales, tiene que desmontar supuestas verdades e incluso tiene que deseducar y ayudar a desaprender muchos supuestos que se han instalado en la conciencia contemporánea. Por ejemplo, existe la creencia que los pobres son pobres porque quieren. Que los migrantes son unos delincuentes. Que la naturaleza está ahí para ser



explotada sin límites y extraer los recursos que necesitan los humanos. Que la acumulación de riqueza es normal debido a los méritos de quienes la tienen.

La enorme tarea reeducadora debe conducir a comprender que vivimos bajo el control de un sistema hegemónico que ha dejado de ser un mero modelo económico que produce todos los bienes necesarios para la sobrevivencia y el lujo, para convertirse en un sistema político, militar e incluso filosófico, de ahí su extendida presencia en la sociedad global. Sobre este último aspecto se puede mencionar que

La extraordinaria fortaleza del capitalismo como modelo económico y político lo ha llevado también a convertirse en un sistema filosófico que tiene su propia ontología (ha trasmutado al ser humano en mercancía); su hermenéutica (interpreta el mundo y la vida como producción, comercio y consumo); su axiología (enseña sus valores, tales como la libertad, competencia, la superación personal, el esfuerzo, la acumulación y la aspiración a mimetizar estilos de vida, entre otros); su teleología (imprime en la sociedad un fin y sentido de vida basado en el tener). Todo ello representa la cosificación de lo humano, el sobreponer las cosas como finalidad existencial. La mercantilización es el signo de la cultura contemporánea, cuestión que está más allá de lo esencialmente humano (Ortiz, 2023).

En esta idea de una pedagogía del bien es necesario traer a la reflexión la iniciativa que planteó el papa Francisco en 2019 acerca de un Pacto Educativo Global. Como se recordará, la base de dicho proyecto se sustenta, según sus propias palabras, en que “el mundo contemporáneo está en continua transformación y se encuentra



atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado" (p. 4). Es decir, hay crisis y transformaciones profundas que hieren la vida aquí en la Tierra y ante las cuales es preciso actuar para "reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna".

En la iniciativa del pacto educativo de Francisco existe una preocupación profunda sobre el devenir humano, así como antes planteó sus preocupaciones sobre la naturaleza en la encíclica *Laudato Si* en 2015. El Pacto Educativo Global fue concebido como una gran convergencia global para una educación que sea portadora de una "alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones" (p. 5). Y emplea la metáfora de dar origen a una aldea global de la educación desde la cual broten las nuevas conciencias y las acciones que posibiliten soluciones y se inicien procesos de transformación sin miedo y con esperanza.

En la iniciativa de Bergoglio se perciben profundas aflicciones con las cuales coincidimos y que de una u otra forma proporcionan el impulso para visualizar esperanzas de que se produzca, tarde que temprano, una revolución de las conciencias que pueda trascender el actual estado del mundo. Son, este tipo de proyectos que el papa León XIV debiese retomar



en aras de ir construyendo una subjetivación extendida del bien y la justicia, ya que precisamente es el sistema capitalista global el que ha logrado imponer su propia subjetivación con sus valores propios. El sistema hegemónico ha logrado tener la enorme capacidad de producir sus propias subjetividades que van en concordancia con las lógicas de abuso, destrucción e individualismo que han marcado el pensamiento moderno. Por ello, la emergencia de otras subjetividades contrarias a estas lógicas es algo urgente en estos momentos históricos de nuestra civilización.

En la era del capitalismo

Es tal la gravedad de la situación del mundo que se ha llegado al punto de que pareciera que las religiones ya no son un referente para pensarnos en términos de justicia y promover el cuidado de la vida. Si buscamos explicaciones de la incivildad de nuestros tiempos se pueden construir distintos argumentos desde donde interpretar dicha realidad. Y una de estas explicaciones es afirmar que las degradaciones que se padecen son principalmente sistémicas, es decir, que provienen del sistema económico y político dominante que ha generado múltiples ramificaciones y una cultura de la minimización del daño.

El capitalismo global desde su lado oscuro y ontología materialista está impactando de manera muy negativa al ser humano y a la naturaleza de la que somos parte. Con la ventaja además de que dicho sistema, encabezado por las naciones más industrializadas, no tiene contrapesos y va por el mundo instalando sus capitales, sus industrias, su explotación, su destrucción, su mercado, sus armas y su filosofía que impone formas de asumir la vida. Por ello, hoy lo único que se escucha, profesa y asume sin ser conscientes, es la cosmovisión del capitalismo y los valores glorificados que exalta.

Bajo esta ontología jerárquica y desigual nuestra especie se ha convertido en una máquina de poder, trabajo y consumo, perdiendo así facultades humanas como la empatía, la solidaridad y capacidades de pensamiento, lo que no permite problematizar lo que hace daño, pasando de esta manera a un amplio espectro de naturalización de la tragedia en todas sus expresiones. El individualismo ha dado paso a una



antropología que va a contracorriente de la condición social del ser humano. Pero lo peor de este fenómeno, es que esa egocentricidad particular se ha convertido en un gran ego colectivo e incluso global, toda vez que los valores capitalistas han sido aprehendidos en las distintas capas sociales del orbe.

De este modo, el capitalismo trasnacional se ha convertido en la gran escuela del mundo que tiene su propia pedagogía con la cual ha implantado su manera de percibir la existencia, incluyendo la normalización de las injusticias. Hoy los seres humanos concebimos que la vida es mercancía, tanto los ecosistemas y el trabajo humano, hasta la política, la educación y el arte. Todo tiene un costo y se puede comprar y vender. Bajo este gran techo global ahora se asume que la vida es simplemente producción, comercio y consumo, visión reduccionista y materialista que ha empobrecido lo humano.

Los valores predominantes del sistema tienen que ver con la libertad de atropellar a los demás a partir del empoderamiento y la competencia feroz. El dinero y su acumulación es un deseo avasallador donde se deposita toda la energía y violencia posible para el cumplimiento de este propósito existencial. Cuestiones que fortalecen la egocentricidad y convierten las relaciones sociales en una disputa por escalar las distintas clases sociales para llegar a la cúspide si las condiciones se dan para ello. Egocentricidad que también se manifiesta en los países más poderosos con respecto al resto del mundo.

Sabemos, sin embargo, que antes del capitalismo fueron el esclavismo, el feudalismo, el colonialismo impulsado por los grandes imperios

y monarquías, así como el propio comunismo, quienes ejercieron la clasificación social, la explotación y el salvajismo en todas sus modalidades. Del comunismo soviético podemos recordar, sólo como ejemplo, el destierro de millones de personas a Siberia para realizar trabajos forzados en condiciones inhumanas. De ahí que se pueda afirmar que en todas las épocas y en todos los sistemas políticos y económicos hubo grandes abusos, y ahora desde hace más de 200 años es el capitalismo el que comanda la reproducción de las injusticias pregonando la ley de la selva.

Desde la ideología y la filosofía capitalista se invita al individuo a ser ambicioso sin límites, a mimetizar estilos de vida consumistas y a encerrarse en sus luchas diarias que debe ganar sin importar si usa la violencia o quebranta leyes o derechos de los demás. La única conciencia que tiene el ciudadano moderno es, que para vivir hay que acumular fuerzas porque el más fuerte es el que sobrevive. Por eso se le invita a ser competitivo y tomar cursos de superación personal. Se le enseña que ser ambicioso sin límites es una virtud que se debe cultivar, que no se le debe tener miedo al éxito y que todo se puede comprar. No sólo mercancías, sino jueces, magistrados, políticos, funcionarios, supervisores, policías y fiscales. En esto radica la posibilidad de acumular fuerzas y subir los escalones necesarios para garantizar la sobrevivencia egoica. Ontología profunda que se transmite a partir del control de la educación, la cultura, la economía y las tecnologías electrónicas.

Esta ideología del individualismo que se ha radicado en la cultura moderna, educa en la conciencia del yoismo al margen de las



relaciones con los otros y con la naturaleza. Enreda al ser humano en sus ambiciones, deseos y poder, por lo que en su horizonte de vida no ve más allá de ello. Se le educa en la fragmentación del pensamiento y se profundiza la inconciencia social que lo lleva a la involución civilizatoria y a tener esquemas de pensamiento clasistas desde donde distorsiona la realidad. Por ejemplo, el individuo introyectado por la cultura capitalista tiende a tener una percepción absurda de los problemas sociales, tales como el de la pobreza.

Muchas personas, hombres y mujeres, asumen que hay pobres y pobreza en el mundo porque la masa de infortunados no se ha esforzado lo suficiente, o bien, porque no tienen ambiciones o no quieren ni saben trabajar. Es decir, se individualiza al pobre y a la pobreza misma, en el sentido de que se entiende que es un problema personal que atañe al afectado. No se esfuerza, no tiene ambiciones, no trabaja, por eso es pobre. Desde la posición egóica la pobreza se reduce a situaciones particulares y no se asocia ni se analiza el problema desde su fundamento estructural y sistémico, por ello se estigmatiza al pobre como holgazán, como inferior, como delincuente, como envidioso, y existe por ello una larga lista de calificativos que dañan aún más su dignidad humana.

Lo anterior tiene enormes consecuencias porque no se comprende ni se asume que la pobreza es causa del sistema capitalista que promueve la desigualdad y explota el trabajo humano, el cual ha echado raíces profundas e históricamente ha sido protegido por los diversos sistemas políticos, incluido el liberalismo económico y el comunismo chino. Al no querer ver esto se naturaliza la pobreza y a los pobres, asumiendo, por otra parte, que también es natural la existencia de clases sociales, la acumulación de riqueza en pocas manos y los privilegios de todo tipo para unos cuantos, quienes son los representantes del esfuerzo tenaz, la ambición y el trabajo impetuoso que no tienen los pobres.

Ante los dos polos de pobreza y riqueza que se han normalizado, y no comprendido que son resultado de un modelo económico, los que están en medio, o sea, las clases medias, tienden a mimetizar el estilo de vida de riquezas y privilegios y dedican sus vidas en parecerse, a través del consumo y las apariencias,



a las clases altas que son "exitosas y trabajadoras". Se aspira desde su ser, a ser como ellos y se convierten en aplaudidores, mientras la actitud crítica la dirigen hacia los de abajo, a los fracasados, que son vistos como un peligro para la sociedad. La ignorancia sumerge a la mentalidad capitalista de los individuos en el sótano de la inconciencia y terminan por ser partidarios de la clasificación social, que, en este caso, es la clase social, pero que en otros ámbitos puede ser la clasificación racial o la religiosa, o la sexual, o la de nación. Entre los seres humanos existe el mal gusto de clasificarnos, encasillarnos, etiquetarnos, pues así nos diferenciamos de los demás, pero sobre todo de los de abajo, de los malogrados.

Otro efecto de la yoiedad y la inconciencia social hacia la pobreza es que no deja brotar la solidaridad, ni la ayuda, ni la defensa de los pobres, simplemente se deja que se hundan en sus penurias porque sus problemas son de ellos y de nadie más. Se les da la espalda y la insolidaridad se manifiesta porque se sostiene la idea de que su situación obedece a una especie de mal genético donde el gen de la holgazanería los ha hecho pobres por naturaleza. Este absurdo lleva por consiguiente a otra falsedad, al creer que por consecuencia de lo anterior no puede existir la igualdad, dando rienda suelta a la normalización de la desigualdad. Siguiendo esta forma de pensar, que no es más que el resultado de la ignorancia, se coloca al pobre en una clase social subterránea en la que se encuentran todos aquellos que no se esfuerzan y que no tienen ambiciones, cuyo ADN es el del conformismo, por lo cual están destinados intergeneracionalmente a ser parte de esa enorme masa planetaria que ha nacido fracasada.

Si bien es cierto que el capitalismo es la fuente principal de las desgracias contemporáneas, tanto en su versión macroestructural como microestructural, también es verdad que no ha sido el único sistema hegemónico que ha producido tanto sufrimiento. La historia humana da cuenta de que todos los modelos económicos y políticos, en mayor o menor grado, han producido injusticias y sometimientos desde las esferas de poder. Incluso desde los socialismos o liberalismos modernos también se pueden sentir las huellas de la corrupción, la exclusión y la explotación. Este hecho inobjetable permite aseverar que todas las formas de estado o de organización económica de las sociedades han servido para el empoderamiento de familias y grupos en detrimento de la base social de comunidades, pueblos y ciudades. Tal vez habrá excepciones históricas, pero en general la tendencia ha sido la de generar, desarrollar y privilegiar castas, noblezas, aristocracias, burguesías y toda clase de élites de dominación.

Lo anterior permite afirmar que los problemas socioambientales no sólo se localizan en la imperfección de los sistemas, sino fundamentalmente en el comportamiento dañino de los grupos jerárquicos y de la gente ordinaria que también logra alcanzar cierto poder autorreferencial que es utilizado para someter a sus semejantes, o en su caso, para situarse en las estructuras políticas y económicas y reproducir la subcultura de corrupción y destrucción que provoca que la historia se repita época tras época.





NCC PhotoVista - NCCoin.com (via Heritage Auctions, HA.com)

A manera de conclusión

El capitalismo global ha tenido un gran éxito en su expansión y vigencia porque pudo introyectar en los ciudadanos del mundo valores, cosmovisiones, aspiraciones y actos que responden a las lógicas egóicas y depredadoras del propio sistema. Diríamos que esta maquinaria económica, política y filosófica ha implementado su propia pedagogía y una conciencia de la yoeidad, la cual se ha potenciado aún más con la existencia de las redes sociales y la cooptación de la educación pública y privada. Esta ontología del sistema se encuentra enraizada en todas partes y en todas las culturas colocando al mundo al revés.

A partir de esta realidad que puede ser observada por doquier, han surgido voces, iniciativas y proyectos que se plantean contrarrestar la cultura de la dominación para ir trazando nuevas rutas ontológicas. El desafío no es menor, pero instituciones como la iglesia católica, con sus pontífices que siempre han sido líderes mundiales, puede seguir siendo un contrapeso más dinámico en la formación de subjetividades distintas a las capitalistas. El papa León XIV no puede tener mayor compromiso con los cristianos, y en general con la humanidad, que contribuir a una conciencia del bien que penetre en la conciencia planetaria para que de esta forma coadyuve, en primer término, a poner fin a los genocidios y guerras que están haciendo sufrir a millones de personas.

Robert Francis Prevost tiene las condiciones para lograr ese propósito: iglesias por todo el mundo, clero, laicos, universidades, medios digitales, encíclicas, doctrina social y una diversidad de recursos, entre ellos, la experiencia histórica de ser iglesia y el legado cristiano que debe ser el impulso mayor para seguir trabajando por la fraternidad universal. Pero además cuenta con el respaldo de millones de creyentes que apoyaríamos esos vitales compromisos. Desmantelar la pedagogía del mal y la conciencia egóica, es un reto histórico, en alianza con muchos sectores de la sociedad, incluidas las universidades.

Bibliografía

Belli, Gioconda (2008). *El infinito en la palma de la mano*. Nueva York. Seix Barral.

Fromm, Erich (2018). *Y seréis como dioses*. Ciudad de México. Paidós.

Galeano, Eduardo (2022). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Ciudad de México. Siglo XXI.

Henríquez, Elio (2025, 28 de julio). Prepara EZLN el Encuentro de Resistencias y Rebeldías Algunas Partes del Todo en agosto. Diario *La Jornada*. *Estados*. Recuperado de [La Jornada - Prepara EZLN el Encuentro de Resistencias y Rebeldías Algunas Partes del Todo en agosto](#)

Lorenzo, David (2024). Entrevista Josep María Esquirol: El pensamiento es acción, quien comprende mejor una situación ya ha empezado a cambiarla. Revista *Ethic*. Recuperado de [Josep Maria Esquirol: «El pensamiento es acción, quien comprende mejor una situación ya ha empezado a cambiarla» | Ethic](#)

Ortiz, Juan (2023). Educación capitalista: las cosas por encima de lo humano. Revista *Querens*. *Ciencias Religiosas*, número 70.

CONGREGATIO DE INSTITUTIONE CATHOLICA (2020). *Pacto Educativo Global. Vademecum*. Recuperado de [vademecum-espanol.pdf](#)

Sánchez, Adolfo (1969). *Ética*. Ciudad de México. Editorial Grijalbo

6

¿Un Papa norteamericano?

Aurelio González Rosales
Licenciado en Teología



Introducción

Pronto ha pasado el primer trimestre desde la elección del nuevo Papa León XIV. La realidad y el supuesto de un Papa italiano que duró muchas épocas, ya no lo es. Desde hace poco menos de cincuenta años, los últimos cuatro Papas no lo han sido. En 1979 se eligió a un polaco, luego a un alemán y, hace 12 años al primero de América y jesuita, al argentino Jorge Mario Bergoglio. Ahora, cuando se pensaba que podría ser de nuevo un italiano o posiblemente un asiático, se elige al segundo americano; el norteamericano nacionalizado peruano, misionero agustino Robert Francis Prevost.

Esta compleja combinación en una personalidad y cada uno de sus sellos puede estar reflejando la estrategia deliberada del Espíritu de incluir nuevas voces y pensamientos para responder a los desafíos sociales y espirituales del mundo contemporáneo. Esto sucede, en un contexto de tensiones internas y divisiones que parecen profundizarse en cada rincón de toda comunidad de fe.

Es innegable la fractura enorme en la Iglesia de este país del norte en América. El New York Times lo resaltó inmediatamente después del resultado en la elección papal. El ascenso por segunda ocasión

a la silla presidencial de Trump hizo emerger un auge evidente de la derecha católica, y si a esto le agregamos primero el declive de salud del Papa Francisco y luego su fallecimiento, estamos escuchando la voz cada vez más estridente y poderosa de esta corriente de católicos de derecha, a veces extrema, en los Estados Unidos.

En este escrito se ha querido reunir las distintas miradas de los norteamericanos hacia este Papa. La Iglesia en los Estados Unidos como en cualquier otro país es un poliedro de ópticas para interpretar personas y realidades. No hay una sola voz estadounidense para decir quién es el Papa, pero podemos encontrar algunas pinceladas coloridas que nos pueden mostrar consensos.

1. America, escuela de Papas

Este fue el título que apareció en la revista Vida Nueva del 4 de junio pasado y, puede ser muy elocuente para reflexionar qué hay en este continente y qué vieron los cardenales electores de los dos últimos cónclaves para elegir a Francisco y ahora a León XIV.

En América se vive la fe en dialéctica de continuidad y discontinuidad, siendo siempre nuevos pero fieles, buscando también ese delicado y difícil equilibrio donde muchos se pierden y desbordan hacia extremos izquierdos y derechos. Francisco provocó, desde el inicio, muchas controversias, con su visión y formación sudamericana recordó prioridades de la Iglesia que se estaban dejando de lado: Iglesia en salida, periferias existenciales, medio ambiente, la alegría del evangelio, pastores con olor a oveja, primerear con la misericordia

especialmente con su cercanía a migrantes, presos y excluidos. Ahora León XIV, desde su impronta norteamericana, se aprecia con una continuidad innegable, pero buscando sanar la polémica que puede dividir, por la unidad y la sinodalidad.

América tierra de misión desde el siglo XVI y todavía hasta la primera parte del siglo XX, se convirtió, en el Concilio Vaticano II, en el continente misionado ahora misionero. Rostro maduro que presentó el papado de Francisco al declarar o recordar el ser de la Iglesia como misionera (Iglesia en salida) y que, según la teóloga Emilce Cuda, argentina y colaboradora en tres universidades norteamericanas, ahora el Papa León, surgido de los suburbios de Chicago y formado por los agustinos de la Universidad de Villanova, encapsula en "palabras y gestos" el tipo de Iglesia misionera que Bergoglio promovió.

Unos días antes del inicio del cónclave, la prensa norteamericana especializada en el tema hablaba de la Iglesia estadounidense como la segunda potencia en la elección al contar con 18 cardenales, sólo después de la Iglesia italiana que tenía 50. Aunque no todos eran electores, se habló del peso que podía tener y la mirada puesta en este grupo heterogéneo y un poco más conservador que progresista. Y así fue, se fijaron y eligieron a uno de entre ellos.



Cuando se están celebrando los 70 años de la creación de Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) se ha visto desde su inicio como un referente hacia la Iglesia Universal: su estilo de trabajo, sus asambleas y metodologías son como una red que hace ir juntos enfrentando los desafíos comunes, pero respetando el rostro propio de cada comunidad. Este trabajo a lo interno del CELAM se ha practicado también en diversas ocasiones hacia afuera con la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB), y se ha convertido en ejemplo para Asia y África. No olvidemos que esta metodología de comunión en la diversidad, Prevost la conoció siendo obispo de Chiclayo, Perú y ahora en la Iglesia universal con el Sínodo de la Sinodalidad.

2. Robert Francis Prevost, el estadounidense

En los pocos días después de la elección papal, la atención y curiosidad católica fijaron su estancia en los barrios del extremo sur de Chicago, lugar de residencia de la joven familia de Mildred y Louis Marius Prevost con sus tres hijos, Louis Martin, John Joseph y Robert Francis.

El barrio de esta familia en la parroquia de Santa María de la Asunción para las décadas de los 50s y 60s era muy lleno de vida y bullicio. Aunque, según el historiador norteamericano John McGreevy, de la Universidad de Notre Dame en Indiana, todo el enclave católico de la zona sur de Chicago ha desaparecido. En 2011 la Parroquia de Santa María de la Asunción se fusionó con otra en declive y en 2019 ésta última se fusionó con otras dos.

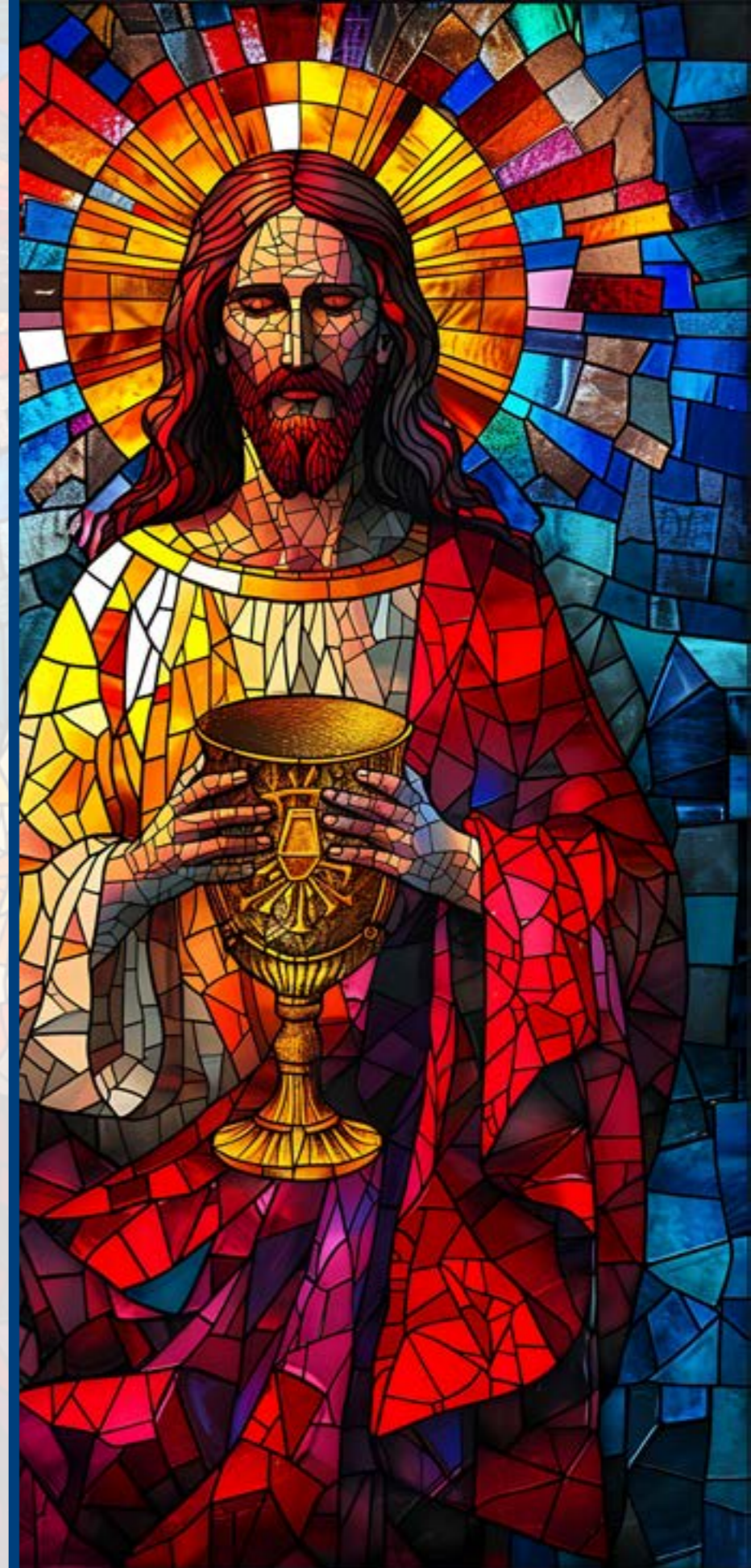


De las 445 parroquias que tenía la Arquidiócesis de Chicago en 1970, para el año pasado 2024 sólo se contaron 216. Lo que sucedió en las parroquias, también llegó a suceder en las instituciones principalmente católicas. El Instituto Mendel donde los dos hijos mayores cursaron el bachillerato y donde su madre trabajaba como bibliotecaria, cerró en 1988. La primaria Heights donde el padre de la familia Prevost era director, cerró dos años más tarde.

Chicago tiene episodios singulares desde sus inicios en el siglo XVIII, acontecimientos puntuales que han marcado su desarrollo y notabilidad. Pero no cabe duda de que fue el siglo XX el que forjó su faz cultural y conductual. En 1920, época de la prohibición de licor, esta ciudad fue escenario caótico y fascinante, las historias del crimen organizado y su personaje Al Capone y la corrupción en todas las esferas de la sociedad y la marca imborrable en numerosas obras dramáticas de cabaret y jazz que retratan los muy famosos "speakeasies". Así se forjó una cultura popular y barrial que aún pervive en la historia de la ciudad.

Hubo luego, cambios demográficos y culturales que son muy conocidos en la historia de los Estados Unidos y de Chicago, en particular. En la segunda mitad del siglo XX, tiempos de postguerra, a estos barrios se comenzaron a desplazar muchas familias afroamericanas y las familias residentes blancas comenzaron a salir a otros lugares. La vida se volvió muy barrial en todos los sentidos, muy familiar y muy católica. La comunidad era mayoritariamente obrera.

Otro dato muy interesante es sobre la población. En Dolton, ciudad de crianza del Papa, para 1980 el 94% de los residentes eran blancos





y el 2% eran negros, pero para el censo de 2010, sólo el 5% eran blancos y el 90% negros. La casa de la familia Prevost se vendió en 1996 después de haber sido su vivienda por 50 años.

El Papa ahora es fruto de todo este contexto cultural e histórico, un verdadero hijo de la actualidad migrante y un camarada de barrio; sus paisanos estadounidenses quieren ver en León XIV a un típico hombre de Chicago que muestre su valía al mundo. Su figura ha generado un genuino interés en todo el país y ver un paisano suyo en el Vaticano refleja orgullo y cercanía. Aun así, el cuerpo de uno de los artículos periodísticos del primer mes decía algo que también es cierto y se percibe: "El nuevo Papa León XIV es estadounidense de nacimiento, pero no se parece en nada a nosotros" (Los Angeles Times, 21 de mayo).

Hay mucho qué hacer en su país de origen, como unificar una Iglesia norteamericana fracturada, donde el primer nivel de católicos, los de la alta jerarquía, los católicos comunes y el sistema mediático de derecha tan influyente parecen tendencias que apuntan en individual a cada uno de los puntos cardinales. Se dice que más de un tercio del gabinete en el poder son católicos habremos de preguntar de qué línea o tendencia. Apenas hoy en día se habla de alrededor del 20% de los estadounidenses que se confiesa ser católico en su grande abanico de posibilidades. Esta es la Iglesia de Robert Prevost que ha conocido, donde ha vivido y que ahora quiere avanzar con él.

3. Un Papa de corazón peruano y nacido en Chicago

Los dos rasgos que brotaron inmediatamente en el nacimiento de este pontificado dibujan un ejercicio plural, incluyente, cercano y más claro o menos improvisado que el anterior. Según "Los Angeles Times", el reciente cardenal Prevost entró al cónclave como candidato fuerte, pero existía un como "tabú contra un papa estadounidense" por la influencia mundial que ejerce Estados Unidos en temas globales seculares. Al ser a la vez un ciudadano peruano y haber vivido muchos años allá parece que suavizaron su elección. Esta es otra cara de la óptica poliédrica que este país percibe de la persona el nuevo obispo de Roma.

La convivencia prolongada por más de 20 años con el pueblo peruano y en comunidades mayoritariamente indígenas moldeó su corazón y en agosto de 2015 tomó su doble ciudadanía: estadounidense de nacimiento y peruano de corazón. El segundo rasgo sucedió en sus primeras palabras como pontífice, siendo obispo de Roma tuvo el gesto de hablar y saludar en italiano fluido a su nueva diócesis "urbi et orbi" e inmediatamente en un español alegre y espontáneo recordó su amado pueblo de Chiclayo donde fue obispo del 2015 al 2023.

Quienes se han atrevido a analizar estas pinceladas, ahora nos dicen que se puede esperar un modo de ejercer este pastoreo católico como muy sensible, cercano y confiado, que es la marca que le ha impreso la comunidad latinoamericana. Por otro lado, su ADN gringo y su ejercicio curial puede darle un sesgo de matiz conservador, doctrinal y ordenado.

Robert Francis Prevost es el pastor que ha decidido en su corazón y en sus acciones ser un puente entre culturas y pueblos y el compromiso de su fe lo convierte ahora en el líder que busca y trabaja por la unidad y el diálogo intercultural. Los temas religiosos y seculares serán tratados en el Vaticano en este espíritu: misioneros misionados para reunir el Pueblo de Dios y peregrinar en sinodalidad hacia el Reino.

4. Un Papa del “pequeño resto” de Estados Unidos

Parece que quien ahora ocupa la cátedra de San Pedro ha sido un individuo del “pequeño resto” del Pueblo estadounidense que ha pulido lo mejor de su cultura y valores para el servicio. Esta personalidad se ha enriquecido con diversas experiencias y formaciones en los contextos de vida hasta hoy.

La profesora emérita de teología moral en la Universidad de Santa Clara Lisa Fullam comenta esta riqueza añadida: Robert Prevost tiene formación en matemáticas, en teología y en derecho canónico, características que ofrecen claridad de mente, análisis y comprensión para decisiones eficaces y resultados mejores. Su tesis doctoral, sobre el papel del prior local en las comunidades agustinas muestra una visión propia del liderazgo como servicio comunitario privilegiando la comunicación y cooperación.

Dice la profesora Fullam que se abren grandes esperanzas para el futuro pues, con su conocimiento en el Derecho canónico pueden darse los cambios que den respuestas más contundentes a los desafíos actuales. Los cambios no se han dado y no los dio, posiblemente el Papa Francisco, por la necesidad de hacer primero aclaraciones doctrinales. Su historia de inmigrante y emigrante da la posibilidad de esperar acciones en favor de la dignidad humana, políticas eclesiales en la emergencia migrante, combate claro en temas de pobreza y desigualdad.





El teólogo canonista y de mentalidad matemática puede, aunque sea muy aventurado esperarlo pronto, definir los controversiales temas sobre las personas LGBTQ+, el papel y lugar de las mujeres en el ministerio eclesial, el celibato sacerdotal, el clericalismo y carrerismo en los liderazgos de la Iglesia. Mucho hizo Francisco al quitar la fiscalización y persecución a los teólogos, pero ahora falta darles a sus trabajos, espacio y aprobación de consultoría especializada.

Conclusiones

La elección de un Papa estadounidense como León XIV, con una sintonía cercana a Francisco puede contrarrestar a los sectores conservadores y políticos de los Estados Unidos que tradicionalmente se oponían al pontificado de Bergoglio. Ahora esta Iglesia norteamericana, donde la mayoría aprueba a su compatriota pontífice, buscará promover una visión menos alineada con nacionalismos y más en favor del migrante. La llegada de un papa con perfil y discurso similar a Francisco genera un impacto simbólico, poniendo en cuestión esas posturas y enviando un mensaje de mayor apertura y diálogo desde la Iglesia.

El perfil de Prevost también añade una dimensión política interesante, por su singular historia de "migrante al revés" —ser un estadounidense que se radicó en Latinoamérica—, su formación en instituciones como la Unión Teológica Católica (CTU), donde obtuvo su maestría y su historia personal reflejan valores de diversidad, justicia y diálogo intercultural. Además, en su primer mensaje en italiano saludó en español a los fieles latinoamericanos, sin dirigirse en inglés a sus compatriotas, lo cual resalta su sensibilidad por la multiculturalidad y

la realidad migratoria. Esto puede marcar una postura más humanista y menos alineada con políticas antiinmigrantes.

La historia de la CTU, donde Prevost estudió en 1982, muestra cómo la Iglesia Americana ha evolucionado hacia una mayor inclusión y diálogo intercultural. Desde su fundación en 1968, la universidad ha establecido programas que favorecen la diversidad de género, etnia y religión, promoviendo valores de justicia y ética social. La conexión del papa con esta institución y su formación en una comunidad multicultural reflejan una visión de liderazgo eclesial basada en la dignidad humana y la convivencia plural. Esto podría influir en su rol como pontífice, promoviendo una Iglesia más abierta, inclusiva y comprometida con los valores sociales en un mundo globalizado.





Introducción

Un maestro de teología bíblica del Antiguo Testamento planteaba una pregunta fundamental: en el pueblo de Israel, la distinción entre sacerdotes y profetas era clara. Los primeros estaban encargados del culto y la preservación de la tradición; los segundos, en cambio, eran la voz crítica que interpelaba al poder, denunciaba la injusticia y anunciaba la esperanza de Dios desde los márgenes. Pero al trasladar esta dinámica al nuevo Pueblo de Dios —la Iglesia—, surge un cuestionamiento inquietante: mientras la sucesión sacerdotal se consolidó institucionalmente, ¿quiénes son hoy los sucesores de los profetas? ¿Dónde reside ese carisma disruptivo que caracterizó a figuras como Isaías, Amós o Jeremías?

7

Las voces proféticas del siglo XXI: Desafíos y esperanzas para el pontificado de León XIV

Oliver Correa Sandoval
Profesor, Investigador, UNIVA

Esta pregunta no es sólo eclesiológica, sino teológicamente urgente. El profetismo no es un accesorio opcional en la travesía de la fe; es una dimensión esencial de la revelación divina, un recordatorio de que Dios habla también —y quizá sobre todo— a través de los excluidos, los vulnerables y aquellos que claman por justicia. La aparente ausencia de una “sucesión profética” explícita en la estructura eclesial no anula su necesidad, sino que nos obliga a buscarla en otros lugares: en la vida de las comunidades, en los movimientos sociales, en los gritos olvidados de los pobres.

Este artículo se propone explorar precisamente eso: las raíces bíblicas del profetismo, su plenitud en Jesucristo —el Profeta por excelencia— y su manifestación en las “voces proféticas” del siglo XXI que, desde diversas periferias, interpelan a la Iglesia y al mundo. En el horizonte del pontificado de León XIV, se examinarán los desafíos y las esperanzas de una Iglesia llamada a escuchar, discernir y encarnar ese profetismo evangélico que no sólo anuncia un futuro prometido, sino que exige un presente transformado. Porque, en definitiva, una Iglesia que olvida a sus profetas corre el riesgo de silenciar al mismo Espíritu que la habita.

Las raíces bíblico-teológicas de la profecía

A lo largo de la historia de las religiones, encontramos un mismo drama fundamental: el esfuerzo del ser humano por alcanzar al Absoluto, ese Ser que llamamos Dios. Sin embargo, este esfuerzo resulta frustrante cuando parte únicamente de la iniciativa humana, pues el hombre pretende conocer a un Ser que trasciende sus propias

categorías de comprensión. Si la relación entre Dios y el hombre dependiera exclusivamente de la capacidad humana, estaríamos ante una verdadera tragedia, ya que el ser humano, por sus propios medios, jamás podría alcanzar aquel Ser que tanto anhela.

El cristianismo ofrece una esperanza radicalmente distinta, fundamentada precisamente en este drama humano. Para la tradición cristiana, es Dios quien toma la iniciativa de entrar en comunión con el ser humano. Esta dinámica divina se ha plasmado en lo que conocemos como la historia de la salvación, un proceso que podemos sintetizar como el encuentro de Dios con toda la humanidad y, al mismo tiempo, con cada persona en particular.

Desde la perspectiva cristiana, Dios ha provisto todos los medios para que el hombre pueda conocerle. Sin embargo, es crucial entender el concepto de "conocimiento" según el pensamiento bíblico. En la Biblia, "conocer" trasciende la mera conceptualización intelectual; implica una aproximación existencial y afectiva. Un ejemplo claro se encuentra en Génesis 4:1: *"Adán conoció a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín"*. Aquí, el verbo "conocer" alude a una unión íntima y personal. Por otro lado, el profeta Ezequiel otorga otra dimensión al hablar del conocimiento de Dios: *"Os daré un corazón nuevo... y conoceréis que yo soy Yahvé"* (Ez 36:26-27). Esto nos muestra que, en el pensamiento bíblico, el conocimiento no se reduce a lo intelectual, sino que integra la dimensión volitiva y afectiva de la persona.

Para el cristianismo, conocer a Dios significa experimentar una





comuni3n profunda con Aquel que es radicalmente Otro, pero que, por su iniciativa amorosa, ha entrado en la historia humana, revelándose y dando sentido a la existencia. En este proceso de la historia de la salvaci3n, donde el hombre se encuentra con Dios, los profetas han desempeñado un papel fundamental como mediadores de esta revelaci3n.

Profetas, voceros de los débiles

Podemos entender al profeta como aquel que se convierte en la voz de Dios en medio de su pueblo. Para cumplir esta misi3n, el profeta debe poseer dos cualidades fundamentales: por un lado, una experiencia profunda de Dios, y por otro, un contacto cercano con su pueblo. M3s que un vidente que predice el futuro, el profeta es un int3rprete de la realidad hist3rica, actuando como puente entre lo divino y lo humano.

A lo largo de la historia de Israel, los profetas asumieron diversas misiones, entre las cuales destaca la defensa de los desfavorecidos. Con valentía, alzaron su voz contra la injusticia, como lo demuestran estos ejemplos:

- Isaías denuncia: *“¡Ay de los que decretan leyes injustas y redactan normas opresoras para privar de sus derechos a los pobres de mi pueblo!”* (Is 10:1-2).
- Am3s condena a los comerciantes que explotan a los necesitados: *“Venden al pobre por un par de sandalias... y pisotean al humilde”* (cf. Am 8:4-6; Sicre, pp. 400-401).

- En un contexto donde la esclavitud era común, Isaías y Amós rechazan toda forma de opresión, señalando incluso cómo los huérfanos son víctimas de los poderosos (Is 10:1-2).
- Nehemías expone el despojo de tierras: *“Hemos empeñado nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para conseguir grano durante la hambruna”* (Neh 5:3-5).
- Jeremías reprende al rey Joaquín por construir su palacio con trabajo no remunerado: *“¡Ay del que edifica su casa sin justicia!”* (Jer 22:13-17).
- Ezequiel denuncia la acumulación de riqueza mediante la explotación: *“Oprimes al pobre y despojas al extranjero”* (Ez 22:12).

Jesús: el profeta del “hoy” del reino de Dios.

En la Encarnación, Jesús hace que la acción profética, alcanzara su cumplimiento definitivo, como lo expresa San Lucas en el episodio de la sinagoga de Nazaret (Lc 4:16-21). Al proclamar el pasaje de Isaías —«El Espíritu del Señor está sobre mí...» (Is 61:1-2)— y declarar: *«Hoy se cumple esta Escritura»* (Lc 4:21), Jesús se revela como el Profeta escatológico que no sólo anuncia, sino que realiza en sí mismo la salvación prometida (Escudero, p. 476). Su mensaje no apela a un reino distante, sino a uno que irrumpe aquí y ahora en su persona: la cercanía de Dios se hace tangible en gestos concretos —dar vista al ciego (Jn 9:1-7), pan al hambriento (Mt 14:13-21) y libertad al oprimido (Lc 4:18)—, mostrando que el Reino es una realidad histórica, encarnada en la cotidianidad de los marginados.

Pero esta salvación, aunque se manifiesta en signos temporales, trasciende lo meramente histórico. En Jesús, lo divino irrumpe en lo humano: su obra abre al hombre a la comunión eterna con el Padre (Jn 17:3), lo hace partícipe de la naturaleza divina (2 Pe 1:4) y anticipa la plenitud escatológica donde *«Dios será todo en todos»* (1 Cor 15:28). Así, la salvación en Cristo es actualidad y promesa, gesto concreto y misterio de gracia, historia que se hace sacramento de una realidad mayor. La profecía, entonces, ya no es sólo anticipación: en Él, es presencia definitiva.

La Iglesia signo visible del Reino de Dios.

La Iglesia, instaurada por Jesucristo, es el nuevo Pueblo de Dios. Su misión ya no se limita a anunciar el Reino como una promesa futura, sino que lo hace presente en la historia. No sólo proclama una salvación venidera, sino que se convierte en signo tangible de la salvación ya realizada en Cristo, permitiendo a sus miembros vivir aquí y ahora la experiencia de esta redención.

En este Pueblo de Dios perdura no sólo la sucesión apostólica, sino también el carisma profético(Grando). La Iglesia, por tanto, continúa la misión de los profetas: denunciar las injusticias, anunciar la esperanza y ser testigo visible del amor salvador de Dios en el mundo.

Sin embargo, en el carisma profético parece que no fuera bien aceptado en la Iglesia desde los primeros siglos, esto lo podíamos entender por dos situaciones: por un lado cierto abusos de partes de algunos grupos como los montanistas, que se decían profetas y anunciaban inminente segunda venida de Cristo lo que llevó que muchos de sus seguidores dejaron de trabajar y vendieron sus pertenencias para retirarse al desierto a esperar al Cristo que estaba pronto en llegar; por otro lado, la Iglesia de los primeros siglos dio prioridad a un diálogo con la cultura helénica y prefirió explicaciones racionales de la fe, así destacaron maestros y teólogos como clemente de Alejandría (Sicre, pág. 11).

En el Concilio Vaticano II, en la *Lumen Gentium* (se presentará abreviada como LG), en el Catecismo de la Iglesia Católica (se abreviará CEC)





y los textos litúrgicos no muestran mayor estima por la profecía y los profetas. Concretamente en la LG en la 12 que dice: "el pueblo Santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que bendición de nombre". Sin embargo, en el número 32 cuando habla de los carismas del pueblo de Dios sólo menciona "los doctores, dispensadores de los ministerios y pastores", sin mencionar los profetas. El Concilio no exige una Iglesia profética, solo propone una participación del don profético de Cristo.

El CIC, en su número 783 menciona señala que todo el pueblo de Dios participa de las tres funciones de Cristo como Sacerdote, Profeta y Rey cuando "se adhiera indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre..." reduciendo las funciones de Cristo, incluyendo la función profética, a la enseñanza y aceptación; pero no hace énfasis en la construcción del Reino de Dios por medio de la acción profética. Algo similar pasa en los textos litúrgicos, que prácticamente no mencionan la dimensión profética como acción que hace presente la dimensión histórica de la Salvación dada por Cristo.

Esta actitud del Concilio, el catecismo y la liturgia contrastan poderosamente con los textos del Nuevo Testamento, donde los profetas aparecen en un lugar preeminente después de los apóstoles tal como lo podemos constatar en los textos de La primera carta de San Pablo a los corintios la cual dice, "Dios los dispuso en la Iglesia: primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros" (12,28) y en la carta a los efesios menciona: Él nombró a unos apóstoles a otros profetas evangelistas pastores y maestros (4,11) (Sicre, S.D. pág. 10).

Es claro que la Iglesia del Nuevo Testamento el carisma profético tiene un lugar privilegiado dentro de la comunidad; pero como se mencionó, en los primeros siglos de la Iglesia fue perdiendo relevancia y será hasta la teología latinoamericana de las últimas décadas del siglo pasado que recupere el carisma profético de la Iglesia.

A este movimiento se le ha conocido como Teología de la Liberación la cual surge como una reflexión teológica arraigada en la realidad de América Latina, centrada en la opción preferencial por los pobres. Reinterpreta el mensaje cristiano desde la dimensión histórica de la salvación, entendiendo que el Reino de Dios se hace presente hoy (Lc 4:21) a través de la praxis liberadora inspirada en Cristo Profeta, quien denunció las estructuras de opresión y anunció la buena nueva a los pobres (Lc 4:18-19). Esta visión convierte la fe en un compromiso concreto con la justicia, donde el concepto de salvación se interpreta desde una perspectiva patológica integral, no solamente como lo que vendrá, sino como lo que ya es presente.

En este contexto, las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) se convirtieron en espacios donde el pueblo, especialmente los marginados, releía el Evangelio desde su realidad, entendiendo la fe como una fuerza para transformar la realidad social. Estas comunidades fueron semilleros de resistencia frente a las dictaduras militares que asolaron la región:

- En Brasil (1964-1985), las CEBs enfrentaron la represión del régimen militar, que veía en su labor pastoral una amenaza "subversiva".



- En El Salvador (1979-1992), la violencia estatal —que incluyó el asesinato de Monseñor Óscar Romero— no logró silenciar la voz de las comunidades cristianas organizadas.
- En Argentina (1976-1983), donde más de 30,000 personas fueron desaparecidas, surgieron las Madres de Plaza de Mayo, cuyo lema *“Aparecerán vivos, como Cristo resucitó”* fusionó la esperanza cristiana con la demanda de justicia.

Son numerosos los movimientos sociales que surgieron en América Latina, pero pongamos la atención en México, con el obispo de San Cristóbal de las Casas Samuel Ruiz. Samuel Ruiz, el cual lideró, desde el Consejo Indígena Pastoral (CIP), la defensa de los pueblos originarios contra el despojo de tierras. Su trabajo incluyó una relectura liberadora del Éxodo —traducido a lenguas indígenas como el tzotzil y el tzeltal—, presentando la lucha por la tierra como un acto de fe en el Dios que libera.

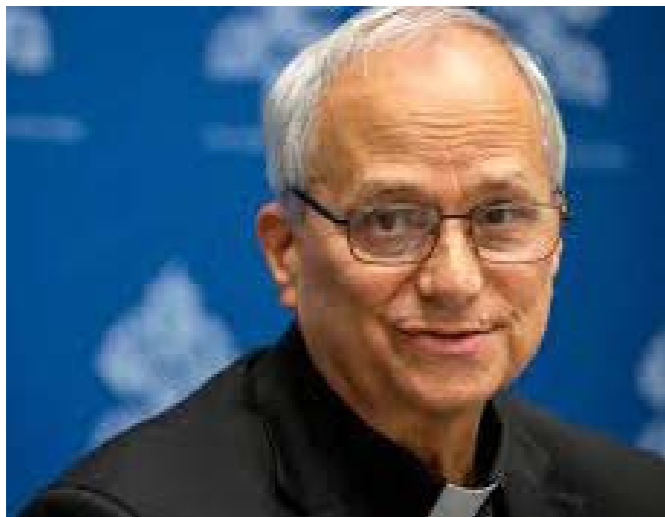
La dimensión profética de la salvación hoy se manifiesta en esta irrupción histórica del Reino: donde los oprimidos recuperan su dignidad (Lc 6:20-21), donde la justicia social se hace carne en luchas concretas, y donde la resurrección no es solo futura sino presente que interpela (Mt 25:40). Los movimientos inspirados por la Teología de la Liberación encarnan así el “hoy” de la salvación (Hb 3:7-8), demostrando que la fe, cuando se hace profecía, transforma las estructuras de pecado en signos del Reino. Este legado perdura en las luchas actuales por la ecología integral, los derechos indígenas y la memoria histórica, siempre desde la convicción de que Dios escucha el clamor de los pobres (Ex 3:7-8).

Para el Vaticano la Teología de la Liberación y los movimientos sociales no le resultaron de todo cómodos y respondió con un documento de parte de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe de nombre *“Sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación”* (1984), con el cual hace una crítica al concepto de Salvación, que desde la vista del Vaticano tiene visión más marxista que cristiana, al tener una visión inmanente de la historia y motivar a la transformación social por medio de acciones violentas, lo que parece una aplicación del concepto de lucha de clases. Lo que también es cierto, que una interpretación del concepto salvación haciendo énfasis en su dimensión metahistórico, como lo venía haciendo la teología tradicional, llevó muchas veces a la jerarquía de la Iglesia una postura cómoda y de

“buenas relaciones” con las autoridades civiles, que no pocas veces perpetuaron las estructuras injustas de poder.

León XIV, un nombre que despierta la Doctrina Social

El pasado 8 de mayo, el cardenal Robert Francis Prevost fue elegido como el Papa número 267 de la Iglesia católica, asumiendo el pontificado con el nombre de León XIV. Con este nombramiento, se inicia una nueva etapa en la historia de la Iglesia. Sin embargo, es inevitable que al escuchar el nombre de *León* la mente no evoque al último pontífice que llevó este nombre: León XIII, quien pasó a la historia por su gran encíclica *Rerum Novarum* (1891), el primer documento del magisterio pontificio que sentó las bases de la Doctrina Social de la Iglesia.



Después del gran pontificado del papa Francisco, que ha hecho de su lema “hacer lío” una realidad, cuestionando muchas estructuras rígidas de la Iglesia y logrando que, como institución, volviéramos al Evangelio, el nuevo papa, León XIV, tiene la misión de iluminar con la luz del Magisterio y dar claridad a las diversas realidades que presenta el momento histórico en el que le corresponde realizar su pontificado.

Entre las voces que debe escuchar el Papa está el clamor ecológico de los jóvenes, muchos de los cuales muestran un profundo interés por la protección del ambiente. Desde su Magisterio, debe promover la conciencia de que el compromiso con los recursos naturales va más allá de una moda o un símbolo de estatus social; por el contrario, estas

acciones deben integrarse en una experiencia de fe que reconozca la naturaleza como un signo de la salvación que Dios ofrece a la humanidad.

Tal vez, el estado propio de la Iglesia es la crisis, entendida como oportunidad de crecimiento. Así, el Espíritu Santo, que es la vida de la Iglesia, le imprime dinamismo de las formas más diversas. En la actualidad, es necesario continuar con la construcción de la Iglesia sinodal, donde todas las voces sean escuchadas y la de los laicos sea tomada en cuenta de manera significativa. En la sinodalidad, la Iglesia vislumbra una luz para superar las últimas y fuertes crisis que enfrenta: el desvío de fondos y los abusos a menores, que en algunas ocasiones se han mezclado de manera perversa.

El Papa Francisco realizó un gran esfuerzo para que el Evangelio llegara a las periferias, dejando claro que la Iglesia es un lugar para todos, con especial atención a las personas de la comunidad LGBTQ+. A pocos días de celebrarse la peregrinación de personas homosexuales a la Basílica de San Pedro en el marco del Jubileo del año 2025, el Papa León XIV se reunió con el jesuita James Martin (AFP, 2025). Dicha peregrinación congregó a más de un millar de participantes. Si bien la Iglesia abre puertas en cuestiones pastorales sobre este tema, es crucial recordar que aún existen 29 países en el mundo donde las prácticas homosexuales se consideran un delito: 11 de ellos aplican pena de muerte, 8 imponen más de 20 años de prisión y 10 condenan de 1 a 20 años, además de torturas físicas. Muchos de estos países son de tradición católica, es por eso que se ve una esperanza en la luz del magisterio para cambiar estas realidades.



Pese a que la Iglesia y otras instituciones han trabajado por la paz de los pueblos de la tierra, la realidad es que la paz en el mundo es mucho más que un ideal incumplido: es una realidad muy lejana. Justo al mes de la elección de León XIV, inició el conflicto armado de Irán contra Israel, el cual creó tensión en todo el mundo; sin embargo, este conflicto se sumó a los ya existentes, destacando el de Rusia-Ucrania. Cabe señalar que el año 2024 cerró siendo un 25% más violento que el año 2023 (Los conflictos que marcarán el 2025). De ahí que sea necesario continuar con un Magisterio que ilumine al mundo para la construcción de la paz, en la cual el diálogo interreligioso tendrá un papel fundamental.

Esperanzas y conclusiones

El pontificado de León XIV se erige como una encrucijada decisiva para la Iglesia del siglo XXI, un tiempo marcado por la urgencia de encarnar el profetismo evangélico en medio de las fracturas globales. Su liderazgo no sólo hereda el impulso reformista de Francisco, sino que debe responder a los gritos de una humanidad que clama por justicia, paz y autenticidad espiritual. León XIV está llamado a tejer, con audacia y humildad, un magisterio que escuche las voces de las periferias existenciales —jóvenes preocupados por el planeta, mujeres excluidas de espacios de decisión, comunidades LGBTQ+ que buscan acogida, pueblos indígenas defendiendo sus territorios— sin perder la fidelidad al depósito de la fe. La

profecía, en este sentido, no es nostalgia de un pasado idealizado, sino valor para leer los signos de los tiempos a la luz del Espíritu, que siempre sorprende.

La escucha humilde será su primer desafío. En un mundo polarizado, donde las ideologías suelen ahogar el diálogo, León XIV podría impulsar una sinodalidad permanente, no como mero protocolo, sino como estilo eclesial. Esto implica crear canales institucionales para que teólogos y teólogas, jóvenes, divorciados vueltos a casar, víctimas de abusos eclesiales y creyentes de otras tradiciones religiosas contribuyan al discernimiento colectivo. Se trata de evitar tanto el inmovilismo como la rendición acrítica ante agendas secularizadas, recordando que el Espíritu habla tanto en la tradición como en los márgenes. La historia reciente muestra que cuando la Iglesia escucha —como hizo con el Sínodo Amazónico o con las víctimas de abusos— renueva su credibilidad.

Pero la escucha debe traducirse en actos concretos. León XIV necesita demostrar valentía reformista en áreas donde la Iglesia aún arrastra lastres históricos: transparencia financiera, erradicación definitiva de los abusos, inclusión de la mujer en ministerios no ordenados pero sí decisorios, y una postura clara contra la criminalización de la homosexualidad en países de tradición católica. No se trata de ceder a presiones externas, sino de coherencia con el Evangelio que proclama. La Doctrina Social de la Iglesia, desde *Rerum Novarum* hasta *Fratelli Tutti*, exige opciones preferenciales por los pobres, no compromisos con poderes que oprimen. La profecía duele, como le costó la vida a Oscar Romero, pero es el único camino para que la Iglesia sea sal de la tierra.

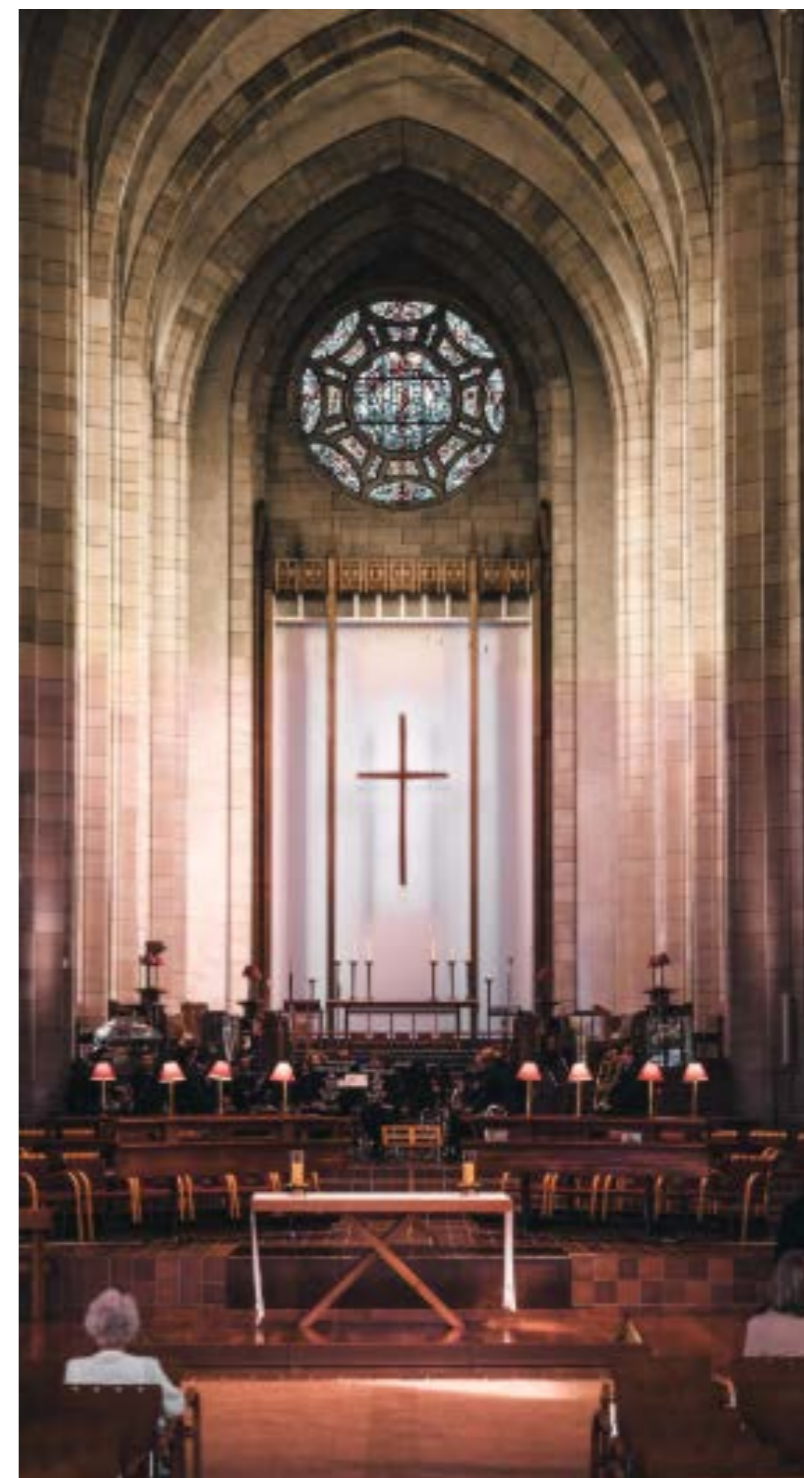
Finalmente, el pontificado de León XIV podría recordarse como el que rescató la esperanza como fuerza histórica. Frente a los conflictos armados, la crisis ecológica y el auge de nacionalismos excluyentes, la Iglesia está llamada a ser profeta de fraternidad. Esto exige gestos concretos: mediar en guerras olvidadas, apoyar tratados globales contra la desigualdad, y reconocer que el diálogo interreligioso no es un lujo, sino una necesidad para la supervivencia humana. La esperanza cristiana no es evasionista; cree que el Reino ya está entre nosotros, como semilla que crece en silencio. Como escribió el profeta

Isaías: “No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo” (Is 43,18-19).

En este contexto, las palabras del Apocalipsis —“Hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)— resuenan como una promesa y una tarea. León XIV tiene ante sí la oportunidad de liderar una Iglesia que no tema sumergirse en las crisis del mundo para transfigurarlas desde dentro. Que su pontificado sea recordado no por grandes discursos, sino por su capacidad de encarnar la profecía del cuidado: cuidado de la tierra, cuidado de los débiles, cuidado de la verdad. Así, la Iglesia volverá a ser lo que está llamada a ser: un signo creíble de que otro mundo es posible, porque el Dios de la vida ya está haciendo nuevas todas las cosas.

Bibliografía /referencias

- Afp. (2025, septiembre). *Papa León XIV se reúne con James Martin, defensor de fieles católicos LGBTQ+.* La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/09/01/sociedad/papa-leon-xiv-se-reune-con-james-martin-defensor-de-fieles-catolicos-lgbt>
- Escudero, J. A. (2012). *Jesús, el Profeta escatológico: Cumplimiento y plenitud de la promesa.* Editorial Sal Terrae.
- Grando, C. (2005). *El profetismo en la Iglesia: Carisma y misión.* Centro de Estudios Teológicos.



- Los conflictos que marcarán el 2025 - Mapas de El Orden Mundial - EOM. (2025, 3 de enero). *El Orden Mundial - EOM*. Recuperado 7 de septiembre de 2025, de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/conflictos-2025/>
- Sicre, J. L. (1992). *Profetismo en Israel*. Editorial Verbo Divino.
- Sicre, J. L. (2008). *¿Una Iglesia profética? Desafíos y tensiones en la tradición cristiana*. Editorial Sígueme.



Nosferatu (2024) de Robert Eggers: De la sombra expresionista al ritual simbólico

Análisis cinematográfico por Víctor Sanmiguel

Robert Eggers, uno de los cineastas contemporáneos más rigurosos en la construcción de atmósferas históricas y en la exploración de lo mítico, concreta en *Nosferatu* (2024) un proyecto largamente acariciado desde su infancia, cuando quedó fascinado con la versión de 1922 de F. W. Murnau. Tras la consolidación de un estilo singular en *The Witch* (2015), *The Lighthouse* (2019) y *The Northman* (2022), Eggers encuentra en esta nueva entrega la ocasión de unir tradición y reinención. Con un reparto encabezado por Bill Skarsgård como el Conde Orlok, Nicholas Hoult como Thomas Hunter, Lily-Rose Depp como Ellen y Willem Dafoe



en un rol decisivo, el director despliega una obra que no solo revisita un clásico, sino que lo somete a un auténtico ritual de relectura.

La historia del mito es conocida: *Nosferatu* (1922) nació como una adaptación encubierta de *Drácula*. Ante la negativa de pagar derechos a los herederos de Bram Stoker, se transformaron nombres y detalles narrativos, dando origen al Conde Orlok. La viuda de Stoker demandó y consiguió la orden de destruir todas las copias, pero una sobrevivió en Estados Unidos, asegurando su permanencia como uno de los pilares del expresionismo alemán. Ese movimiento cinematográfico, empeñado en contrarrestar el naturalismo, halló en *Nosferatu* su gesto más memorable: escenarios oníricos, contrastes violentos de luz y sombra, y la imagen imperecedera de la silueta del vampiro ascendiendo por una escalera. Werner Herzog ofreció en 1979 su propia relectura, teñida de melancolía y romanticismo, pero de recepción desigual. Eggers se distancia de ambas propuestas: su estética es gótica, realista en su oscuridad, capaz de convertir cada vela en un signo narrativo y cada penumbra en un estado del alma.



El trasfondo histórico regresa aquí como clave hermenéutica. La figura de Drácula, que inspiró a Stoker, se nutre de Vlad Tepes, príncipe de Valaquia célebre por su crueldad y su pertenencia a la Orden del Dragón, hermandad militar que juró defender a Europa del avance otomano. “Drácula” proviene de *Dracul*, el dragón, título que pasó de padre a hijo. La sangre, la violencia y la inmortalidad maldita se inscribieron en la semántica de este mito, que Eggers recoge explícitamente en el prólogo de su filme, declarando que su obra se alimenta tanto de Murnau como de Stoker.

El Conde Orlok de Skarsgård se aleja del aristócrata elegante que el cine romántico había fijado en el imaginario. Aquí no hay seducción, sino decrepitud: un cadáver viviente, un cuerpo corroído que necesita alimentarse para postergar su disolución. La inmortalidad no aparece como triunfo, sino como condena perpetua. El vampiro regresa a su raíz pestilente, más cercana a la peste y a la corrupción que al deseo. Su naturaleza lo vincula con Saturno, dios devorador del tiempo. La Fraternidad de Saturno, orden esotérica alemana, veía en él la encarnación de la disciplina, la sombra y la inexorabilidad de la muerte. Eggers inscribe a Orlok en esa misma órbita: un ser que no engendra, no crea, no ama; solo consume.



La sombra, como arquetipo junguiano, encuentra aquí su realización más pura. Orlok no es solo personaje: es la sombra encarnada, lo reprimido y lo no asumido de la psique colectiva. El expresionismo había intuido esta dimensión; Eggers la convierte en eje: la cámara no ilumina lo oscuro, sino que lo reverencia, arrastrando al espectador a la vulnerabilidad de quien no sabe distinguir ya entre luz y penumbra.

Los símbolos emergen como parte de un tejido ritual. Una doncella desnuda sobre un caballo blanco evoca antiguos sacrificios paganos: la pureza entregada para aplacar la corrupción. Pero la imagen se tiñe de ambigüedad, pues en *Nosferatu* lo que debería purificar termina en impotencia. La mordida del vampiro, sexualizada, no es mera alimentación: es posesión, invasión del cuerpo, erotismo teñido de violencia, eco de Asmodeo, demonio de la lujuria. Willem Dafoe encarna un ritual de exorcismo invertido, donde nombres angélicos y demoníacos se confunden en un mismo rezo, sugiriendo que la frontera entre lo sagrado y lo profano ha colapsado. La sangre, sacramento en el cristianismo, aparece parodiada: en lugar de "esta es mi sangre, bebedla para la vida", se convierte en "esta es vuestra sangre, bebedla para la condena". El vampiro, llamado "señor", se revela como anticristo eucarístico, no redentor sino devorador.



El espacio no es menos simbólico: la casa de Orlok es un templo invertido donde la penumbra reina perpetua, y la peste que arrastra su presencia es su liturgia procesional. Todo culmina en el sacrificio femenino final: la mujer que se ofrece para detener al monstruo, gesto que oscila entre el martirio cristiano y la profanación pagana.

Eggers ha construido una obra que es al mismo tiempo remake, relectura y ritual. Su *Nosferatu* puede disfrutarse como relato gótico de impecable factura visual, pero también como viaje semiótico hacia lo oculto, como liturgia de la sombra. El cineasta organiza símbolos con precisión litúrgica, como si oficiara un culto fílmico donde convergen Jung, la tradición esotérica saturnina, la imaginería cristiana y el mito vampírico.

Y sin embargo, la paradoja final es inevitable: si el cine puede embellecer la sombra hasta volverla fascinante, cuánto más podría hacer con la luz. *Nosferatu* confirma que el ser humano sigue teniendo hambre de misterio, de símbolos, de trascendencia. Si la oscuridad puede desplegar tal potencia estética, la verdad y



la belleza de la luz prometen aún más. El cine de Eggers, con su culto a la penumbra, nos recuerda que el arte es un espejo: puede embellecer el mal, pero también —y con mayor fuerza— está llamado a revelar la grandeza de lo verdadero.



Semblanza

Víctor Sanmiguel

Víctor Sanmiguel, cineasta y artista multidisciplinario, es CEO de The Story Gallery, un estudio creativo internacional que impulsa proyectos cinematográficos y literarios de alto impacto. Actualmente desarrolla su ópera prima, explorando narrativas innovadoras y un estilo autoral distintivo. También lidera Legacy Collection, la división boutique de branding audiovisual del estudio, donde crea proyectos premium que inspiran, marcan tendencia y generan impacto cultural, estético y estratégico.



UNIVA
La Universidad Católica